

1€. Venta conjunta e inseparable con El Mundo, y en librerías especializadas

EL CULTURAL

28 de julio de 2017

www.elcultural.es



Lecturas de otoño
Lo mejor de la próxima
temporada literaria

Rocío Márquez

“Hay demasiado miedo
a que el flamenco
puro se muera”



Christer Strömholm. Nana, Place Blanche, Paris 1961 © Christer Strömholm / Strömholm Estate 2014

Con los ojos bien abiertos

Cien años de fotografía Leica

ESP/
ACIO

Del 11 de mayo al 10 de septiembre

Espacio Fundación Telefónica
C/Fuencarral 3, Madrid. Entrada Libre.
espacio.fundaciontelefonica.com
#EspacioLeica



Con la colaboración de:
PHoto**ESPAÑA** 2017

Telefonica
FUNDACIÓN



LUIS MARÍA ANSON
de la Real Academia Española

Lecturas de verano

Entre los muchos centenares de profesionales del periodismo que han trabajado conmigo a lo largo de los años, ocupa lugar destacado Cristina López Schlichting. Tiene una pluma transparente, habla como los ángeles, es sagaz, incisiva, moderada y prudente. Con paso firme, se ha mudado a la novela. He leído *Los días modernos* con interés y no poca sorpresa. La novela está construida desde la modernidad literaria. La vida de Amelia, niña de diez años, transcurre en la España oscura de las postrimerías de la dictadura franquista. Los personajes secundarios aparecen dibujados de forma precisa. Algunos son muy divertidos. Las preocupaciones de la protagonista, que todavía juega con muñecas, se describen desde la ternura. Cristina López Schlichting narra los amores infantiles de Amelia y Chema con especial delicadeza. Una novela, en fin, que es un recreo para el buen gusto literario.

Lo de menos, sin quitarle importancia, es que Angus Dea-

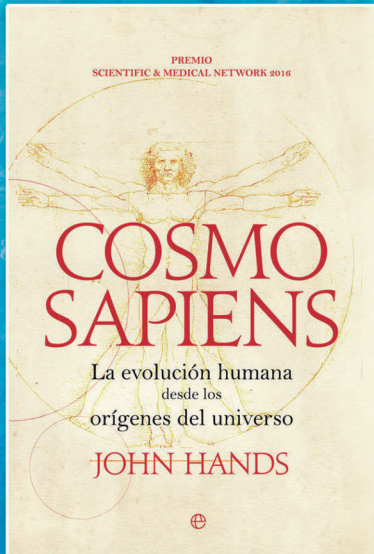
ton ganara el Premio Nobel de Economía. Lo de más, es que su libro *El gran escape*, ciertamente traducido por Ignacio Perrotini y Fausto Trejo, permite entender el alcance incierto de la globalización y los problemas que genera la riqueza, por un lado, y las desigualdades, por otro, que cada vez son mayores. Desigualdades que van desde la salud a la alimentación, desde la vivienda a los derechos laborales, y que condicionan la calidad de vida. Los países ricos son cada vez más ricos y se distancian a grandes pasos de los desfavorecidos. Pablo VI, en la *Populorum progressio*, y Juan Pablo II, en la *Sollicitudo rei socialis*, se adelantaron a Angus Deaton y establecieron como el gran reto para el siglo XXI alcanzar la justa distribución de la riqueza mundial. Angus Deaton no es optimista ni pesimista sino realista. En su libro traza sin compasión, incluso con crueldad, la realidad económica del mundo que vivimos y la voracidad de unos pocos frente a los más. Se comprende que *El gran escape* haya sido reconocido por la crí-

tica internacional más solvente como el mejor libro económico del año.

No suelen gustarme los libros escritos sobre personajes públicos cuando ocupan el poder. Generalmente son hagiografías o libelos. Alejandra Ruiz-Hermosilla y Gabriela Bustelo, sin embargo, han publicado una obra sobre Soraya Sáenz de Santamaría que destaca por la objetividad. Las autoras han mantenido conversaciones con los amigos y los enemigos de la vicepresidenta del Gobierno, han escudriñado en su vida y en su pensamiento, han recabado testimonios y opiniones de intelectuales independientes. El resultado es un libro espejo. En él se refleja, tal y como es, la mujer que ha acumulado más poder en la moderna historia de España. Los antisorayistas a tumba abierta, y los sorayos que matan por ella, desfilan por este libro en el que se desvelan almuerzos secretos, cenas en la penumbra, conversaciones enmascaradas, las sombras de Aznar y las realidades más controvertidas de

Rajoy, así como la victoria de Soraya sobre Esperanza. No se arrepentirá quien dedique este verano unas horas a leer el libro de Alejandra Ruiz-Hermosilla y Gabriela Bustelo.

Guillermo Dañino se ha adentrado en el inmenso y frondosísimo bosque poético de la dinastía Tang y ha espigado cien poemas entre los incontables de calidad producidos durante los siglos VII, VIII, IX y X, es decir, la época de oro de la poesía china. Li Bai (es decir, Li Po o Li Taipe), Du Fu (es decir, Tu Fu) o Wang Wei desfilan en este libro zarandeado por los hermosos vientos del aliento lírico. Junto a ellos, otros treinta y ocho poetas seleccionados por la sabiduría de Guillermo Dañino permiten al lector disfrutar de los versos producidos en una de las épocas más fecundas de la lírica mundial. Los emperadores de la dinastía Tang se arrodillaron ante la poesía y consiguieron que brotara en la China inmensa la devoción popular por el verso y la belleza. ●



COSMOSAPIENS
John Hands



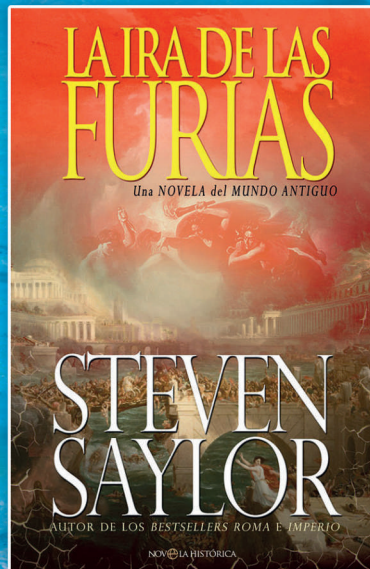
HIJOS DE NAZIS
Tania Crasnianski



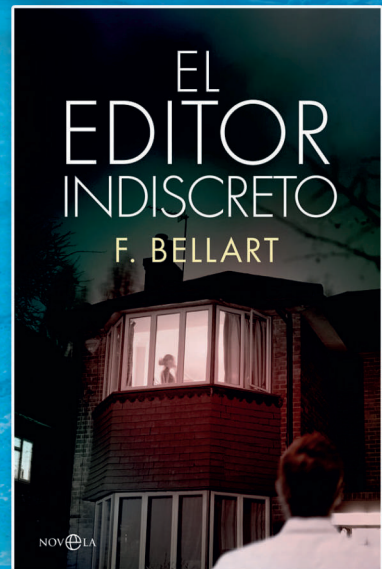
HISTORIA ABSURDA DE ESPAÑA
Ad Absurdum



GUERRAS MESCALERO EN RÍO GRANDE
Álber Vázquez



LA IRA DE LAS FURIAS
Steven Saylor



EL EDITOR INDISCRETO
F. Bellart

**SUMÉRGETE
EN LA MEJOR LECTURA**

EL CULTURAL

Presidente
Luis María Anson

Directora
Blanca Berasátegui

Jefes de Redacción
Nuria Azancot, Javier López Rejas,
Paula Achiaga (web)

Jefes de Sección
Luisa Espino, Alberto Ojeda

Redacción
Saioa Camarzana, Fernando Díaz de Quijano,
Alberto Gordo, Andrés Seoane, Rubén Vique,
Javier Yuste

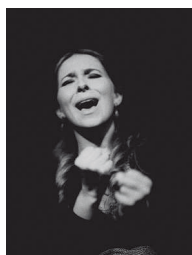
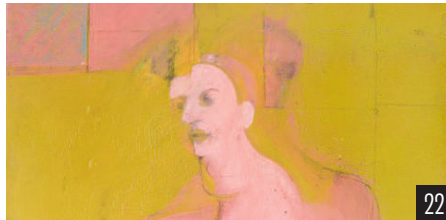
Críticos: Juan Avilés, Ángel Basanta, J.M. Benítez Ariza, Túa Blesa, Jorge Bustos, Ernesto Calabuig, Á. Calvo Ulloa, Pilar Castro, José Luis Clemente, Jacinta Cremades, Enrique Encabo, Ramón Esparza, Laura Fernández, Carlos F. Heredero, Cecilia Frías, Pilar G. Mouton, David G. Torres, Fran G. Matute, Álvaro Guibert, Germán Gullón, J. A. Gurpegui, Abel H. Pozuelo, Javier Hontoria, F. J. Irazoki, Inmaculada Maluenda, Jacobo Muñoz, Nadal Suau, Rafael Narbona, Mariano Navarro, R. Núñez Florencio, José M^a Parreño, Javier Redondo, Arturo Reverter, Carlos Reviriego, Luis Ribot, Víctor del Río, Ascensión Rivas, Carlos Rodríguez Braun, Sergio Rubira, O. Ruiz-Manjón, Felipe Sahagún, Care Santos, Bernabé Sarabia, S. Sanz Villanueva, P. Tedde de Lorca, Álvaro Valverde, J.M. Velázquez-Gaztelu, Lourdes Ventura, J. Vidal Oliveras, Rocío de la Villa, Darío Villanueva y Elena Vozmediano

Edita Prensa Europea S.L.
Avenida de San Luis, 25 Madrid - 28033
Tel.: 91 443 64 39-36-43
www.elcultural.es elcultural@elcultural.es

Presidencia de EL CULTURAL
Calle Recoletos, 21. Tel.: 91 435 26 10

Director de publicidad:
Carlos Piccioni (tel.: 91 443 55 52)
carlos.piccioni@unidadeditorial.es

EL CULTURAL se vende conjuntamente
con el diario EL MUNDO.
Imprime Calprint. Dpto. legal: M-4591-2012



PORTADA

Rocío Márquez fotografiada
por Martín Guerrero
durante una actuación en
Casa Patas.

EL ESPECTADOR
Plataforma digital de información y cultura en español
EL CULTURAL, Revista de Occidente, Proa (Argentina), El Imparcial,
Circunstancia, Datamex, El Arquero, Más poder, Los papeles de Ortega,
Revista de Estudios Orteguitanos, Revista de Estudios Brasileños
www.elespectador.org.es

3. PRIMERA PALABRA

Lecturas de verano, POR LUIS MARÍA ANSON

LETRAS

- 8. Otoño es para leer, POR ALBERTO GORDO
- 12. El libro de la semana. *Cuentos escogidos*, de Joy Williams, POR BEN MARCUS
- 14. Toni Quero. *Párpados*, POR ÁNGEL BASANTA
- 14. Vicente Marco. *El desorden de los números cardinales*, POR ELENA COSTA
- 15. Pablo Tusset. *Sakamura y los turistas sin karma*, POR SANTOS SANZ VILLANUEVA
- 16. Alfonso Armada. *Cuaderno ruso*, POR Á. V.
- 16. Varias autoras. *Las primeras poetisas en lengua castellana*, POR ÁLVARO VALVERDE
- 16. Cobos Wilkins. *El mundo se derrumba y tú escribes poemas*, POR Á. V.
- 17. Mercedes Núñez Targa. *Cárcel de Ventas*, POR JOSÉ MANUEL BENÍTEZ ARIZA
- 17. Juan Cruz. *Un golpe de vida*, POR BEGOÑA MÉNDEZ
- 18. Fernando Ónega. *Qué nos ha pasado, España*, POR RAFAEL NÚÑEZ FLORENCIO
- 18. Mario Verdaguier. *Rasputín*, POR MIGUEL CANO
- 19. María Rosa Lida y Yakov Malkiel. *Amor y filología*, POR PILAR GARCÍA MOUTÓN
- 20. Libros más vendidos
- 21. **MÍNIMA MOLESTIA**, POR IGNACIO ECHEVARRÍA

ARTE

- 22. Una colección de "autora" en el Museo de Bellas Artes de Bilbao, POR JOSÉ MARÍA PARREÑO
- 24. Carreño de Miranda, a tres lápices, POR ELENA VOZMEDIANO
- 26. Carlos Maciá: "En mi obra todo es pintura. Sólo cambia el contexto, el tiempo y la forma", POR LUISA ESPINO

ESCENARIOS

- 28. Entrevista con Rocío Márquez, que actúa en el Festival Cante de las Minas, POR JOSÉ MARÍA VELÁZQUEZ-GAZTELU
- 31. La Fura en El Escorial, POR ARTURO REVERTER
- 32. La cartelera se viste de comedia, POR ALBERTO OJEDA
- 34. Segismundo desde El Temple, POR JAVIER LÓPEZ REJAS

CINE

- 36. Quillevéré versus Schlöndorff, POR CARLOS REVIRIEGO
- 38. Pablo Berger nos habla de *AbraCadabra*, POR J. YUSTE
- 40. **ENTRE DOS AGUAS**, POR JOSÉ MANUEL SÁNCHEZ RON

42. ESTO ES LO ÚLTIMO
Cayetana Guillén Cuervo



bancosantander.es

Comprometidos con el progreso de la sociedad

En el Santander, nuestra misión es contribuir al progreso de las personas y de las empresas. En 2016 ayudamos a 1,7 millones de personas a través de nuestros programas sociales.

 Santander

Cumbres de verano

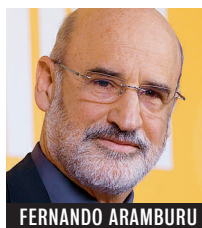
JUAN PALOMO

Para ver marcas comparables a las de **Fernando Aramburu** con *Patria* hay que remontarse a los años 80, cuando escritores —entonces los escritores de verdad vendían cientos de miles de libros— como **Terenci Moix** o **Antonio Gala** se encaramaban a las listas de los más vendidos, y no se apeaban en meses. Este agosto Aramburu cumplirá 50 semanas en lo más alto de las listas. Desde Navidad, no se ha bajado del podio. Les doy un dato: una semana cualquiera, esta misma, se han vendido más de 8.300 ejemplares de *Patria*. Y sólo desde enero, más de 260.000. Lo dice Nielsen. Echen cuentas. ¡Qué gusto!

Pese a haberse ganado la vida como vidente, lo de **Pilar Abel Martínez**, la supuesta hija de **Salvador Dalí**, es un caso evidente de mala fortuna: ¿sabían que no es la primera vez que se planta ante los tribunales para denunciar a un cultueta? Sucedió en 2009 y entonces fue **Javier Cercas** el demandado, al considerar que uno de los personajes de *Soldados de Salamina* estaba inspirado en ella. Nada menos que 700.000 euros por el daño moral sufrido pedía la bruja (tal era su profesión), pero al final, ay, fuese y no ganó nada.

Si por algo me apetece volver de vacaciones es por ver alguno de los estrenos de cine que siempre animan la *rentrée*. Especial impaciencia tengo por ver la versión de *Blade Runner* que ha preparado **Denis Villeneuve**. Sí, el místico director canadiense de *La llegada*. Atención, que produce el propio **Ridley Scott** y encabeza el reparto **Harrison Ford**, el eterno sabueso Rick Deckard de la primera entrega. Si en la obra maestra original estábamos en 2019 (ya lo ven, estamos a dos años y ni sombra aún de los replicantes) ahora Villeneuve se marcha a 2049. Tras esta secuela, y con permiso de **Philip K. Dick**, sólo cabe preguntarse si aún soñarán los androides con ovejas eléctricas.

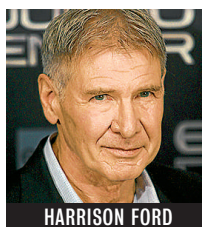
La exportación de producciones propias es una de las fórmulas de financiación que **Matabosch** quiere exprimir en su legislatura al frente del Real. Por eso le hace tan feliz el cierre de temporada en Finlandia. Allí presentará el montaje de *I puritani* de **Emilio Sagi**, en su prestigioso Festival de Savonlinna, que ha echado el resto este verano para celebrar el centenario de la fundación del país nórdico. El *bel canto* belliniano resonará entre los muros del castillo Olanvinlinna. ●



FERNANDO ARAMBURU



JAVIER CERCAS



HARRISON FORD



EMILIO SAGI



JOAN MATABOSCH

H A H A H A

Sibiu

LUNA MIGUEL

Miraba Instagram y lo pensé: qué envidia. Qué envidia no estar allí, en Sibiu, un sitio en el que los tejados tienen ojos y en el que la cerveza es barata. Un sitio que es de los más bonitos de Transilvania, y al que algunos turistas llegan buscando referencias a monstruos que se quedan con tu sangre. Pero quizá algo que no sepan esos turistas es que en Sibiu la única sangre que corre, la única que es rojísima y que explota a borbotones es la de sus jóvenes poetas.

Lo veo en esas fotos de Instagram. Lo veo en mi memoria cuando recuerdo los viajes que hice a la ciudad. Lo veo cuando un álbum de Facebook de la revista Zona Noua enseña cómo decenas de escritores de toda Europa acaban de celebrar la tercera edición del festival Z9: ese que desde que son adolescentes organizan Vlad Pojoga (1993) y Catalina Stanislav (1995) con una pequeña subvención de la universidad de letras en la que ambos estudiaron. “Sibiu”, leo en el Instagram de Elena Medel, que es una de las invitadas de este año, y la envidia vuelve. Allí veo a Medel, en los paisajes amarillos y verdes que rodean el paraíso. Y en la web del festival me encuentro con una serie de nombres de escritores que rondan la veintena o la treintena: Sam Riviere, Vlad Dragoi, Lieke Marsman, Sophie Collins, Diogo Vaz Pinto, Marko Pogacar, Oscar Bruno D’Artois... Son autores que vienen de Francia, Reino Unido, Croacia, Portugal, Holanda, Rumanía. Autores que Vlad y Catalina reivindican porque aunque en su país hayan publicado algunos libros, quizá aún sean demasiado jóvenes para que se les invite a los grandes festivales internacionales. Y para eso está Z9. Para eso lo inventaron. Para que en una ciudad pequeña de color verde y amarillo una vez al año se puedan reunir las voces que más gritan, las sangres que más circulan, la poesía que, cuando nadie más escucha, ellos acogen. ■

CUENTA 140 POESÍA | VEINTE AÑOS DESPUÉS

EL MICROPOEMA GANADOR DE ESTA SEMANA EN LA WEB

¿Por qué sigo bebiendo en cicatrices desnudas? / Ya no tengo coraje para morder la noche / Ya no busco mi nombre en las hogueras.

ANTONIO DIEGO ARAÚJO GUTIÉRREZ (TOÑO, 34)

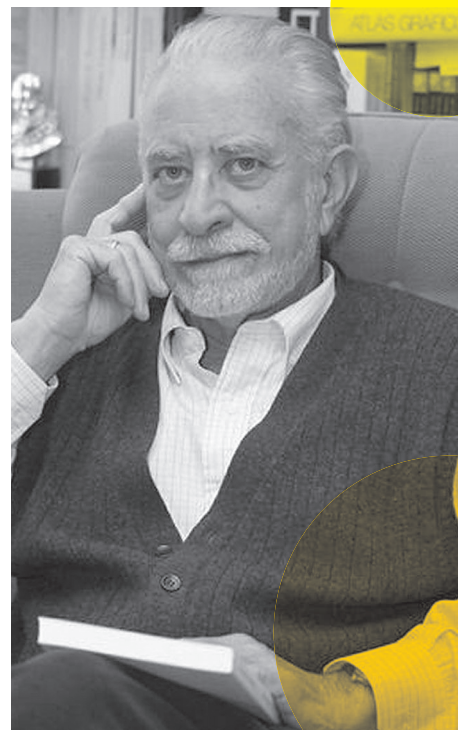


Otoño es para leer

Lo mejor de la próxima temporada literaria

Las editoriales —como suelen— se reservan algunas de sus principales apuestas literarias para la vuelta del verano, si bien este año podríamos decir que la *rentrée* se alarga hasta noviembre. Las nuevas novelas de Marías, Sergio del Molino o Belén Gopegui coincidirán en librerías con lo último de Paul Auster, Roberto Saviano o Ken Follet, con el más reciente poemario de Zagajewski o, más adelante, con John Banville, Zadie Smith y tantos otros. Se nos presenta un otoño sabroso en lecturas. Aquí van las primeras sugerencias, pero habrá muchas más

DE IZDA. A DCHA., ALMUDENA GRANDES, JAVIER MARÍAS, VICENTE LUIS MORA, BELÉN GOPEGUI, SERGIO DEL MOLINO Y JOSÉ MARÍA MERINO



Dice Sergio del Molino que su última novela, *La mirada de los peces* (Random House, 7 de septiembre), está escrita desde el “puro impulso”. 2016 fue un año agri dulce para el zaragozano. En pleno éxito de *La España vacía*, Antonio Aramayona, su viejo profesor de Filosofía, se suicidó. Aramayona había inculcado al escritor un saludable modo de mirar el mundo, desde la rebeldía y el inconformismo. Así que Del Molino partió de ese suceso para armar un novela que sin embargo, dice, no trata tanto sobre su profesor como “sobre la forma en que nos desclasamos y perdemos pie con el paisaje en el que crecimos”.

También la primera semana de septiembre llegará otra de las novelas más esperadas del otoño: lo último de Javier Marías.

El título no es esta vez un verso de Shakespeare, sino un nombre de mujer: *Berta Isla*. El autor ha dicho que es una “novela de espías, pero sin espías”. Sabemos que hay dos personajes, Tomás y Berta. Que al regreso de él de Oxford, en donde ha estudiado, se casan y Tomás comienza a trabajar en la embajada británica. Que hace largos viajes y que desaparece durante gran parte de la novela. Y que estos mimbres componen, según los editores de Marías, una historia de “secretos y verdades expuestas, de renunciadas y condenas”.

Conviene no dejar pasar tampoco *Los pacientes del doctor García* (Tusquets), nueva entrega de los “Episodios Nacionales” que viene escribiendo, con la constancia de

un Galdós, Almudena Grandes. La escritora se detiene ahora en una red de evasión de nazis dirigida desde Madrid por una mujer alemana y española, nazi y falangista, llamada Clara Stauffer. Escenarios parecidos recorre Pérez Reverte en *Eva* (Alfaguara), secuela de *Falcó* que se publicará el 17 de octubre.

Sería absurdo no leer *Duelo* (Asteroide), de Eduardo Halfon. El guatemalteco sube aquí un peldaño más en su interesantí-

A PARTIR DE LA MUERTE DE SU PROFESOR, DEL MOLINO ESCRIBE UNA NOVELA “SOBRE LA CULPA Y SOBRE LA FORMA EN QUE NOS DESCLASAMOS”

simo proyecto literario en marcha. “Yo no sé cómo llamarlo —dice él—. No es un estilo, no es un tono. Es una especie de voz que de pronto encuentro y de la que no puedo desprenderme”. Coincidirá en librerías con *Fred Cabeza de Vaca*, de Vicente Luis Mora (Sexto Piso), una disección del arte contemporáneo a través del retrato de un artista inventado. Y con Juan Cárdenas, que al parecer ha concluido en *El diablo de las provincias* (Periférica), experimento literario al “modo Sciascia”, su mejor novela. Anagrama, por su parte, publica el cierre los diarios de Piglia, noticia de la que sus fans estarán ya al tanto.

Y Belén Gopegui sorprenderá con *Quédate este día y esta noche conmigo*, una no-

vela que, según los responsables de Random House, es “tan breve como intensa”.

La escritora se olvida de las tramas complejas –al estilo de *El comité de la noche*– en esta carta abierta a Google que es también una historia de amor.

El aficionado al buen relato podrá disfrutar a partir del 16 de septiembre con *Aventuras e invenciones del profesor Souto* (Páginas de Espuma), de José María Merino. El leonés ha reunido aquí las historias por las que deambula su querido personaje, y también algún inédito. La suya con Souto es una relación entrañable: “Al principio no se llamaba así –cuenta el autor a El Cultural–. La primera vez que apareció le di, sin saberlo, el nombre de un lingüista de verdad, catedrático en Salamanca. Cuando fui consciente de la lamentable coincidencia, le cambié el nombre. Y desde que lo llamé Souto, muchas veces, al ponerme a escribir un cuento o un ensayito, se me aparece y me dice: ‘Merino, ese texto es mío...’”

Páginas de Espuma, por cierto, comienza en noviembre otro de sus proyectos locos: la publicación en tres tomos de los *Cuentos Completos* de Henry James. Y hablando de inéditos, el final del verano nos traerá tres más de Bolaño; o uno, según se mire. Además de recuperar *Estrella distante* y *Nocturno de Chile*, ambas conocidas por los lectores del chileno, Alfaguara saca

DE ARRIBA ABAJO, PAUL AUSTER, ZADIE SMITH, JOHN BANVILLE Y ROBERTO SAVIANO



a la luz tres *nouvelles* inéditas agrupadas en un sólo volumen titulado *Sepulcros devaqueros*.

AMBICIONES NARRATIVAS

Sin tiempo apenas para regresar de las vacaciones, llega *4321* (Seix Barral), la primera novela de Paul Auster en siete años. Los términos más repetidos por los críticos son “ambiciosa”, “memorable” o “monumental”. La historia arranca cuando un oficial de inmigración identifica a Ichabold Ferguson por el nombre equivocado. A partir de ahí Auster imagina las vidas posibles de Ferguson; cuatro en total.

También a finales de agosto pueden ustedes regalarse *Un lugar pagano*, novela emblemática de la fantástica Edna O’Brien, favorita de Philip Roth y de tantos otros. Errata Naturae se ha animado a editarla tras el éxito

que tuvo entre los lectores selectos *Las sillitas rojas*. Pero hay más nombres: Roberto Saviano regresa con *La banda de los niños* (Anagrama), disección de la sociedad napolitana con su omnipresente Camorra. Sexto Piso reúne todos

los relatos de Ángela Carter en *Quemar las naves*. Tendremos en Lumen un nuevo Tóibín, *La casa de los nombres*, y recuperaciones de libros ya desaparecidos, o muy difíciles de encontrar, de Joseph Roth (*Fresas*, Acanthilado), Nabokov (*Gloria*, Anagrama), Atwood (*Alias Grace*, Salamandra) o Cioran (*Lágrimas y santos*, Hermida). Y un inédito de Malcolm Lowry,

por cierto: *Rumbo al mar blanco* (Malpaso). Se pensaba que el manuscrito original había ardido en 1944, pero resulta que hace tres años apareció.

El lector español podrá disfrutar en septiembre con *El desertor* (Impedimenta) de Siegfried Lenz, que hasta el año pasado estaba inédita también en alemán. Es la historia de un soldado que durante la Segunda Guerra Mundial duda –tema recurrente en Lenz– entre cumplir con su deber o ser fiel a su conciencia. El libro fue rechazado en 1952 porque el editor consideró que, superada la desnazificación, no era tiempo ya de “confrontar” a los alemanes con su pasado. La historia tiene su gracia cuando uno se entera de que Otto Görner, aquel quisquilloso editor de Hoffmann und Campe, había sido miembro de las SS.

Y de Austria nos llega otra apetitosa ficción: *Toda una vida*

COMO ES COSTUMBRE, EN SEPTIEMBRE HABRÁ NUEVOS INÉDITOS: TRES NOUVELLES DE BOLAÑO, LA NOVELA PERDIDA DE LOWRY, LENZ, CHESTERTON...

(Salamandra), de Robert Seethaler. Es una novela rural que analiza cómo la modernidad ha venido alterando el paisaje y la vida campestre. Viene avalada por lectores como Ian McEwan o Margaret Atwood y en Alemania ha sido todo un éxito.

Pasada la inmediata *rentrée*, y tras haber recibido como merecen las nuevas novelas de Cartarescu, Elizabeth Strout, Carol Oates o lo ultimísimo, y esta vez sí, de Darío Fo, llegará noviem-

bre cargado de nombres enjundiosos. Salamandra publica lo último de Zadie Smith. Ha entusiasmado a la crítica. Se titula *Tiempos de swing* y es la historia de dos amigas que intentan cumplir su sueño de ser bailarinas. También habrá una nueva novela, de las de reposada elaboración, de John Banville: *Regreso de Birchwood* (Alfaguara). Y Anagrama nos traerá otro título de Carrère, *Conviene tener un sitio a donde ir*.

Los reyes del *bestseller*, por cierto, también regresarán este otoño: Dan Brown publica *Origen* (Planeta) otra historia en que se mezclan religión, ciencia y enigmas históricos; Ken Follet cierra la trilogía de *Los pilares de la Tierra* con *Una columna de fuego* (Plaza & Janés) y John Grisham abandona las tramas judiciales en *Camino Island* (Plaza & Janés).

JARDINES DEL PENSAMIENTO

“Un manifiesto, un gesto vehemente frente a la amenaza que supone vaciar los estantes”. Eso es, para Alberto Manguel, *Mientras embalo mi biblioteca* (Alianza), la última curiosidad literario-libresca del bonaerense. Inspirado en un texto de Walter Benjamin, Manguel dibuja su mapa intelectual en 35.000 volúmenes.

De ensayo en español anotemos además *El último libro de la vieja Europa*, de Jordi Corominas (Sílex), que nos conducirá por algunas ciudades del corazón continental a ver si es cierto que regresan los más siniestros fantasmas del pasado. Y no dejemos pasar *Elogio de las fa-*

milias sensatamente imperfectas (Ariel), de Gregorio Luri, uno de los teóricos de la educación más estimulantes del momento. También en Ariel publica José Antonio Marina *El bosque pedagógico*, muy útil para los padres que deseen

EL OTOÑO NOS TRAERÁ TAMBIÉN EL ÚLTIMO POEMARIO DE ADAM ZAGAJEWSKI, Y ANTOLOGÍAS DE PARRA, T. S. ELIOT, ALEIXANDRE O BUKOWSKI

cer una cala en *La lucha por el poder. Europa (1815-1914)*, de Richard J. Evans (Crítica), precisamente porque explica cómo pudo ocurrir lo que ocurrió. *Tres periodistas en la Revolución de Asturias*, de Chaves Nogales, José Díaz Fernández y Josep Pla (Asteroide) reúne las crónicas de estos tres maestros del periodismo español. Y Henry Kamen ofrecerá una síntesis de su trabajo de años en *Reyes de España* (La Esfera de los Libros), que se publicará ya en noviembre.

CLÁSICOS, MODERNOS

El ránking poético lo encabeza el último Princesa de Asturias, Adam Zagajewski. Acantilado publicará su nuevo poemario, *Asimetrías*, en donde toma cuerpo lo escrito por Martín López-Vega: “La poesía de Zagajewski, como la de su maestro Milosz, lleva dentro todo el dolor del mundo y aun así está decidida a emplear su último aliento en cantar”. López-Vega publicará, por cierto, *Gótico cantábrico* (La Bella Varsovia).

Visor, fiel a sí mismo, publica las *Poesías completas* de Eliot y una antología esencial de Bukowski. Y seguro que la crítica lee con atención, en busca de nuevas voces, la antología *4m3r1c4. Novísima poesía latinoamericana (1980-1990)*, de Ediciones Liliputienses. Lumen trae dos propuestas de altura, a modo de cierre: *Poesía completa* de Aleixandre y *El último apaga la luz*, que quiere ser la edición definitiva de la poesía de Nicanor Parra. **ALBERTO GORDO**

VIDAS POR ESCRITO

Las diversas variaciones de lo biográfico merecen capítulo aparte. En noviembre Seix Barral publicará una nueva versión, con textos inéditos, de las memorias de Neruda. Alpha Decay sacará *Memorias de abajo* de Leonora Carrington y Turner publicará una biografía que sobre la artista ha escrito Joanna Moorhead. Hay dos correspondencias importantes: la de Lampedusa (Acantilado), con cartas enviadas por el escritor durante su viaje por Europa, y las cartas literarias entre Virginia Woolf y Lytton Strachey (*600 libros desde que te conocí*, Jus). Y más inéditos, esta vez de Pla, en *Hacerse todas las ilusiones* (Destino). El título viene de una cita inconfundiblemente planiana: “El ideal consiste en hacerse todas las ilusiones posibles y no creer en ninguna”. Y tendremos no pocas biografías notables: una de Jim Morrison a cargo de Jerry Hopkins y Danny Sugerman (*Capitán Swing*); otra de Clarice Lispector, de Benjamin Moser (Siruela); *Después de vivir un siglo*, sobre Violeta Parra, de Víctor Herrero (Lumen); y *The Life*, sobre McCartney, firmada por Philip Norman (Malpaso). Y atención a *Universo Almodóvar*, de José Luis Sánchez Noriega (Alianza), que más que una biografía es un recorrido minucioso por la cinematografía del manchego.

orientarse en la espesura de la pedagogía actual y sus modas.

Para regalar será el *Atlas de la literatura universal* (Nórdica), aunque habrá que esperar a noviembre. Ese mes llegan muchas propuestas interesantes. Dos ejemplos: *Exasión y otros ensayos*, de César Aira y *Páginas escogidas*, de Rafael Sánchez Ferlosio, ambas en Random House. Se puede abrir boca antes con una nueva dosis de inteligencia chestertoniana con *La sal de*

la vida y otros ensayos (Espuela de Plata), que incluye inéditos.

Y aniversario de la revolución soviética mediante, 2017 vuelve a demostrar que los lectores de historia responden. A ellos se dirige *Guerra. ¿Para qué sirve?*, de Ian Morris (Ático de los libros), un ensayo que salta por épocas y continentes para analizar la violencia a gran escala como partera (o no) del progreso. Contra la inflación de historia del siglo XX, sería bueno ha-



ANNE DALTON

Joy Williams

Cuentos escogidos

Si alguna vez la especie humana fuese llevada a juicio –por crímenes contra el planeta, contra los animales, y entre sus miembros– sería difícil imaginar un fiscal más feroz que Joy Williams (Chelmsford, USA, 1944). ¿Acaso existe un autor cuyas condenas sean más convincentes, cuyas ideas sean más lúgubres e impías? Y, si todo esto le parece demasiado severo, ¿acaso existe un nihilista más divertido entre los escritores estadounidenses?

En una entrevista con *The Paris Review*, Williams acusa a nuestra especie como sigue: “Vivimos, engendramos y queremos cosas –siempre este espantoso querer–, y hemos cau-

JOY WILLIAMS

Traducción de Albert Fuentes
Seix Barral. Barcelona, 2017
718 pp., 28€. Ebook: 12'34€

sado un daño irreversible a muchísimas. Es posible que la novela, y hasta los relatos, mueran, porque vamos a acabar asqueados a más no poder de hablar de nosotros mismos!

Sin embargo, mientras la propia Williams siga escribiendo ficción –obras despiadadas e hilarantes que ponen contra las cuerdas nuestra estupidez humana–, la novela y el relato no perecerán a corto plazo. En la reseña de la novela de Denis Johnson *Los monstruos que ríen*, que publicó el año pasado en es-

tas páginas, la autora ofrecía un pavoroso comentario al margen que resulta difícil no tomar como el credo de su propia ficción: “La vida es absurda y está llena de distracciones crueles y egoístas. La integridad es esquiva y mucha gente encuentra necesaria la ingesta copiosa de drogas. Nuestra ignorancia es infinita y nuestros pesares terribles. Hemos hecho un desperdicio inenarrable de este mundo, y nuestro paso por él es amargo y no tiene nada de heroico. Con todo, a veces el horror puede ser esclarecedor, y es necesario acometer lo imposible”.

A la pregunta de cómo ese horror puede llegar a ser esclarecedor responde con impeca-

ble maestría *Cuentos escogidos*, que reúne tres recopilaciones previas de cuentos de la autora junto con trece relatos nuevos para formar uno de los proyectos literarios más valientes y menos temerosos del abismo que haya conocido la literatura. Los argumentos de los relatos no proporcionan más que un pequeño indicio del crudo disfrute –la desesperación, la euforia y la revulsiva comedia– que nos espera. El joven hijo de una mujer ha muerto y sus compañeros de colegio van a su casa a llorar con ella, pero la velada acaba en amenazas y enfrentamientos. Dos niñas vuelven en tren de sus vacaciones de verano mientras los adultos que las

tienen a su cargo se destrozan verbalmente entre sí. Las madres de unos asesinos en serie, aisladas por la sociedad debido a los crímenes de sus hijos, forman un grupo de apoyo. Una joven visita a su madre con la única intención de contarle que su padre, muerto hace años, se le ha aparecido en una visión. “Me dijo que nunca te quiso”, le dice a su madre; “que si tuviese que repetirlo otra vez, seguiría sin quererte y tú seguirías sin saberlo”.

Los cuentos abarcan casi cincuenta años, y hasta los más antiguos brillan con un resplandor de muerte, misterio y deseos frustrados. En “Pastor”, el perro de una chica se ahoga y ella se abandona a un universo privado de dolor: “No hay consuelo”, afirma. “No hay recuperación. No hay final feliz”. El criador que le había regalado el perro dice: “Estamos dormidos y soñando, ya lo sabes. Si fuésemos capaces de entender nuestra verdadera posición, no podríamos soportarlo, no nos quedaría más remedio que encontrar una salida”.

El no poder soportarlo es un trastorno que padecen muchos de los personajes de Joy Williams. Cuando presenciamos cómo les aflige ese terror sin fondo, nos asombramos de que haya alguien que defienda cualquier negación. Es verdad que Williams es una de las autoras menos sentimentales del mundo, pero tampoco arroja a sus personajes al vacío solo por pasar el rato. La crueldad y las monstruosidades espeluznantes abarrotan los cuentos, pero lo hacen con un realismo emocional considerable, y por debajo de ellas se percibe a una escritora que anhela algo fuera de alcan-

ce, que se propone desvelar aquello que en el pasado recibía la curiosa denominación de “condición humana”. ¿Puede ser que esté acometiendo lo imposible? En “El amante”, a una persona que llama a un programa nocturno de radio le dicen que “cada rincón del mundo tiene sus desventajas. Al final es imposible escapar del sufrimiento. Ni siquiera la tierra es segura ya. Se está marchitando. Si cavas lo bastante hondo para plantar tus semillas, debajo de la corteza encontrarás un vacío como el cielo. No, a la larga nada es compatible con la vida. Siguiendo llamada, por favor”.

Si bien el nihilismo proporciona el esqueleto de este libro, a menudo una especie de humor negro lo vivifica. Seguro que en algún sitio existe una teoría al respecto (por qué los peores pensamientos pueden ser tan divertidos), allí donde la gente se reúna e intente explicar chistes. Sea cual sea la razón, cuando Williams ensarta

Cuentos escogidos es uno de los proyectos literarios más valientes y menos temerosos del abismo que ha conocido nuestra literatura

el proyecto humano en su totalidad—la inagotable acumulación de bienes materiales, la destrucción del planeta, las mentiras para protegerse a uno mismo—, resulta que me desternillo y temo que voy a salpicar el sofá.

Puede que sea risa nerviosa. O tal vez se trate de esa clase de risa incontenible que brota cuando un profundo proyecto

moral se lleva a cabo con una maestría literaria tan deslumbrante; cuando las disyuntivas más difíciles de aceptar se transforman en acción dramática. Véase Samuel Becket o Flannery O’Connor.

Solo que a Williams no se la puede acabar de circunscribir con claridad a ningún “amo os-

Rara vez se ha lidiado con la pregunta de cómo sentir y qué pensar antes de morir con la valentía de estos exquisitos cuentos de Williams

curo”. La autora es estadounidense, contemporánea y fuera de lo común, y se encuentra a gusto en la piel del realismo doméstico, aunque esta modalidad sea una especie de disfraz engañoso para un proyecto mucho más siniestro que no es frecuente encontrar en la ficción breve estadounidense ni de ningún otro lugar. Los relatos reunidos en *Cuentos escogidos* están ambientados en los paisajes cubiertos de ampollas del suroeste, en las islas frente a la costa de Nueva Inglaterra, en los viajes por carretera en coches destartados. Y, para la autora, el escenario no es sino otra manera de afilar su hacha: “En el crepúsculo del sur, la oscuridad surgía del cielo como un pegote de barro disolviéndose en un estanque transparente; pero, en la isla, parecía que el crepúsculo surgía de la nada. El atardecer y la noche eran producto de la niebla, el agotamiento de la ola, la hora en que la oscuridad caía sobre el pueblo como si los edificios y los árboles fuesen un

pozo que había que llenar”.

Con frecuencia, los personajes de los cuentos están borrachos, o moribundos, o solos, y cuando están casados, están más solos aún. Si son niños, a menudo son precoces y malintencionados, y tienen el don de saber cómo paralizar a los adultos de su entorno. En manos de Williams, los niños parecen una estrategia genética empleada para anular la especie, un virus que hace irrupción desde dentro. En “Las chicas”, uno de los relatos más recientes de la recopilación y el más demoledor de los escritos por la autora, dos hermanas hacen un diagnóstico del declive de sus padres: “Pero papá y mamá estaban cambiando. A ojos de las niñas, parecían estar de hecho viniéndose abajo. Era preocupante. Papá cada vez fumaba y bebía más, rindiéndose a lúgubres vaticinios. ¡A veces se mostraba hurafío con ellas como si no lo fueran todo para él! Y la alegría de mamá por la vida parecía marchitarse. Tenían un comportamiento titubeante, como si cada vez les costara más discernir las cosas. Papá había querido arder como un fuego furibundo, pero no lo había hecho. Era evidente que no. Algo se cernía a paso acelerado sobre él, y sobre mamá también, algo que era a un tiempo veloz y lento, embozado en los minutos y los meses” (p. 571).

Nos guste o no, algo se precipita también hacia nosotros. Y rara vez se ha lidiado con la pregunta de qué hacer entre tanto —cómo sentir y qué pensar antes de morir— con la valentía de estos exquisitos cuentos.

BEN MARCUS

NEW YORK TIMES BOOK REVIEW

G Lea la entrevista con Joy Williams en www.elcultural.es

El desorden de los números cardinales

VICENTE MARCO

Berenice. Córdoba, 2017

142 páginas, 15'95€

Verdadero profesional del noble arte de conquistar premios literarios (ha ganado, entre otros, el Tiflos, el Jaen, el Valencia de narrativa en castellano Alfons el Magnanim, el Unamuno, el Julio Cortázar, el Nacional de Teatro Castellón a Escena y el Fray Luis de León de Teatro, y ha sido finalista del Ateneo de Valladolid y del premio Logroño), Vicente Marco (Valencia, 1966) acaba de lanzar *El desorden de los números cardinales*, con el que también logró el premio Tierra de Monegros hace dos años... La espera, además, ha valido la pena, pues este libro reúne un puñado de relatos sorprendentes, llenos de imaginación y desenlaces inesperados, de ritmo subyugante y un sentido del humor devastador.

La trama de todos los relatos gira en torno al azar, que relaciona a la misteriosa Organización Kinsys con el Complejo Hemisferio, en estado de decrepitud mientras sus habitantes siguen con sus vidas, ajenos a los planes que van a destruir su hogar para ampliar las carreteras de la ciudad innominada donde todo transcurre. Desiguales, vale la pena destacar el que da título al volumen, en el que su protagonista cambia su destino; “Un sobre para Ránde” y “Un plato demasiado frío”, aunque el nivel general sea de calidad y confirme el oficio probado del autor. **ELENA COSTA**

Esta es la primera novela que publica Toni Quero (Sabadell, 1978), autor del poemario *Los adolescentes furtivos*, galardonado en 2009 con el premio Internacional Antonio Machado. Con *Párpados* ha obtenido el III premio Dos Passos a la Primera Novela. En ella se cuenta el viaje en moto de una joven pareja desde el delta del Ebro hacia el Norte de Europa, sin rumbo fijo, hasta llegar a Copenhague, donde concluye su aventura compartida. La primera novedad está en que en vez de ir al Sur, como en tantos precedentes literarios, Duna y su compañero van al Norte, buscando un lugar en el mundo que no parecen encontrar en su peregrinaje.

Y también hay que destacar que, siendo la primera novela de un autor joven, *Párpados* no pretende abarcar más de lo debido en su recorrido ni tampoco renunciar a un estilo sencillo, acorde con las señas de identidad de sus dos jóvenes protagonistas, antiguos compañeros en la Facultad de Bellas Artes en Barcelona, Dunia con su vocación de dibujante y pintora, y su anónimo compañero, fotógrafo, que es el narrador de la novela en primera persona desde su yo coprotagonista.

En un año inconcreto del siglo XXI ambos jóvenes abandonan Barcelona para retirarse en el delta del Ebro, donde cuentan con el ofrecimiento de un tío de Dunia para trabajar durante el verano en su restaurante. Tras unos días de junio vagando por allí, antes de empezar su trabajo, el narrador y Dunia abandonan el delta para dirigirse a París con la idea de continuar su viaje hacia el Norte, pasando por Francia, Bélgica, Holanda y Alemania, hasta llegar a Copenhague, donde su proyecto de búsqueda en común se desvanece. Este viaje es físico y moral, pues ambos protagonistas viven, dibujan y fotografían los paisajes por

Párpados



TONI QUERO

III Premio Dos Passos. Galaxia Gutenberg

Barcelona, 2017. 210 páginas, 10€

donde van pasando, haciendo vivac en unos lugares y en tiendas de campaña en otros, por diferentes pueblos, playas, parques naturales y ciudades como París, Ostende, Berlín y Copenhague. El viaje interior de ambos pasa por diversos acercamientos y desencuentros en relación con algunos personajes secundarios con los que se van cruzando y también en la rememoración del pasado, desde sus años universitarios hasta los primeros problemas en sus trabajos, pasando por una estancia de Dunia con el programa Erasmus en Berlín. Estos recuerdos del pasado y aquellas relaciones en el presente viajero van introduciendo gradual-

mente motivos de suspensión en el entendimiento recíproco de ambos como pareja, sobre todo la experiencia vivida por Dunia en Berlín. Y a ello se suma la dependencia de ella en el consumo de tranquilizantes y antidepresivos.

Como primera novela, *Párpados* merece una recepción positiva por su relato itinerante centrado en la interdependencia de sus dos protagonistas veinteañeros en relación con los lugares por los que van pasando durante los cien días de su viaje al Norte, por su acertado fragmentarismo con hábil dominio de la elipsis y la analepsis en la disposición cronológica de la narración, por su sencillez estilística, por su riqueza verbal en diferentes campos léxicos (con pocos deslices, como la impropiedad en el uso de “dintel” en lugar de “umbral”, pág. 167) y por el bien dosificado viaje en su errático andar sin rumbo de estos jóvenes nómadas perdidos en su historia de amor como ciudadanos de ninguna parte con un futuro incierto como el desafortunado mundo en el que viven, y que no es otro que el nuestro, aunque no haya muchas referencias explícitas. **ÁNGEL BASANTA**

Sakamura y los turistas sin karma

PABLO TUSSET

Destino. Barcelona, 2017

283 pp., 16'50€. Ebook: 9'99€

Una novela de humorismo desquiciado, *Lo mejor que le puede pasar a un cruasán*, dio a conocer en 2001 a Pablo Tuset (Barcelona, 1965) y le proporcionó un súbito y enorme éxito. Fiel a su marca de fábrica, el registro burlesco, el escritor catalán le dio un mayor espesor al intrínseco relato de peripecias sorprendentes en su libro siguiente, *En el nombre del cerdo*, pero pronto volvió al puro hilván de ocurrencias y jocosos disparates en *Sakamura, Corrales y los muertos rientes*, y en ello sigue, salvado el paréntesis de un también cómico relato de fanta ficción, *Oxford 7*. El octogenario policía y maestro zen reaparece en *Sakamura y los turistas sin karma*. Ahora la acción se sitúa en una Barna City posmoderna con un Tobogán Inconcluso de la Sagrada Familia, una estación Okupas de Sants y un renovado callejero rockero (el paseo Elvis King, la rambla Bruce Springsteen, el pasaje Ziggy Stardust).

En la novísima capital de Extrema Europa, recién proclamada ciudad-estado, “como Singapur”, se producen inquietantes sucesos: unos turistas japoneses propinan collejas a unos niños, y lanzan insultos y salivazos a una anciana. Dos androides nipones, Teseo y Pilatos, andan sembrando la confusión y se les asocia con un crimen raro. Del peregrino caso se encargará Sakamura con la ayuda de Lilith & Telefunken, una joven y bella hacker 24 horas, ayer víctima de licantroginia

clínica y hoy asociada con un misterioso gato policía.

Esta trama se desfleca por numerosos episodios laterales en los que Tuset exhibe una libérrima inventiva. Ninguna cortapisa pone a la narración de anécdotas que tienen su finalidad en el juego intrínseco de la imaginación desatada. La novela se convierte, así, en un muestrario de ingenio, en deliberado cajón de sastre de situaciones disparatadas (un cirujano se olvida el instrumental quirúrgico y trepana un cráneo con un sacacorchos), exageradas, ocurrentes y divertidas. Detrás de ellas se atisba una mirada irónica acerca de la realidad, un costumbrismo crítico, pero levemente incisivo, sin propósito de convertirse en alegato contra actitudes y hábitos contemporáneos. A este gusto por dis-



***Sakamura y los turistas sin karma* se convierte en deliberado cajón de sastre de situaciones disparatadas, exageradas, ocurrentes y divertidas**

torsionar jocosamente el mundo acompaña un inevitable juego verbal (Hospital Clínico, Mola et Labora, Club Cannábi-

co Gaudí, Asociación Jodemos) que luce con especial fortuna en el simpático idiolecto occidentalizado del maestro zen.

La peculiaridad más notable de *Sakamura y los turistas sin karma* estriba en su condición de artefacto metaliterario, un relato narrado por el propio Tuset en simbiosis con su doble Moriarty, de igual nombre que el implacable antagonista de Sherlock Holmes para rematar su fundacional serie. También Sakamura considera al “infame Pablo Tuset” su “archienemigo” y le guarda un odio carnal. Este juego para iniciados en el género criminal sitúa definitivamente la novela, además de añadirle un singular atractivo, en el terreno de una obra bufá que se acaba en sí misma, en el entretenimiento proporcionado por una historia loca sin más trascendencia que la propia de una patraña de antioleminidad go-liardesca. **SANTOS SANZ VILLANUEVA**



Merlin Mermelada ediciones

Victorio Zamora Martínez

Piedras Azules



Victorio Zamora Martínez

Titilan las Estrellas



ediciones merlin mermelada

www.merlinmermelada.com

administracion@merlinmermelada.com

Tlf.: 917419337 - 689 688 926

Cuaderno ruso

ALFONSO ARMADA

Bartleby. Madrid, 2017

80 páginas, 13€

Alfonso Armada (Vigo, 1958), periodista, es autor de libros como *Fracaso de Tánger* y *Los temporales*. De *Cuaderno ruso* dice que se trata de “un libro contra los sueños que acaban en pesadilla”. Confiesa que su interés por la URSS (en un “pasado remoto”) “fue siempre más literario que político”. Estamos ante un viaje y una historia de amor. Con “in-crustaciones portuguesas”, cabe añadir.

“La amé por las esquinas /en los escondrijos cordiales”, escribe. Y, a pesar de que “Yo también soñé mi sueño ruso”, aquello acabó mal. Al fondo, el asunto de la identidad: “No me siento orgulloso de mí mismo”. Más allá, el remordimiento de alguien que desconoce la inocencia: “Al menos sé que mi culpa es muy corriente/ entre la tropa común de los mortales”. Y la ideología: “No fui un buen *homo soviéticus*,/ amé mi alma por encima de todas las cosas”. A los paisajes del frío (Moscú, Leningrado...) y sus poetas (Pushkin, Ajmátova y Brodsky, dedicatario del libro), se contraponen, ya se dijo, los atlánticos: Lisboa, Coímbra... “Ojalá fuera portugués”, leemos. Como Torga, al que evoca.

Escrito entre 1991 y 1996, hay algo de ajuste de cuentas en este libro nómada y áspero (“El infierno es uno mismo”) que cifra en mirar “nuestra miserable condición”. **A. V.**

Las primeras poetisas en lengua castellana

CLARA JANÉS
(ED. Y PRÓLOGO)

Siruela. Madrid, 2017. 250 pp., 18€



En plena vorágine vindicativa de la poesía femenina, resulta muy oportuno el rescate de esta antología de las primeras poetisas de nuestra lengua que editó hace treinta años Clara Janés, poeta imprescindible del panorama, y una de las siete académicas de la RAE; un libro que ahora regresa con más poemas, un nuevo prefacio y mejor aspecto.

“En nuestra tierra, la mujer escribía desde el momento en que se pasó del empleo del latín al romance”, afirma la editora. Partamos de ahí. Con todo, no fue fácil. María de Zayas se dirige a los hombres que les dan “por espadas ruelas y por libros almohadillas”, que “nos negáis armas y letras”. Más allá de momentos puntuales (el Japón de Shikibu, la Grecia de Safo, la Provenza del siglo X o el Al-Andalus de las poetisas árabes), todos anteriores a éste (que va del XV al XVII), la creación femenina ha seguido un camino complicado. Cuarenta y tres son las poetisas que componen esta obra. De Florencia Pinar hasta Sor Juana Inés de la Cruz (en la imagen). Algunas son muy conocidas, como la que acabamos de mencionar, santa Teresa de Jesús, María de Zayas, sor Ana de Jesús (destinataria del *Cántico espiritual*) y Antonia de Nevares, hermana del último amor de Lope de Vega, padre de sor Marcela de San Félix, autora de *El jardín del convento*. Y además del “Fénix de México”, hay una lisboeta: Violante Do Ceo; una peruana: Amarilis, y una napolitana: Luisa Manrique.

La variedad formal es notable. Encontramos sonetos, octavas, romances, villancicos, letrillas, madrigales, sátiras, liras, décimas... Más allá de las obras indiscutibles (la de la santa de Ávila o la magistral de sor Juana Inés de la Cruz, de la que se incluye completo *Primero sueño*), destacaría la “Epístola a Belardo”, de Amarilis; el soneto “Al marqués de San Felice”, de Euterpe o el primero de Leonor de la Cueva; los poemas de las extremeñas Luisa de Carvajal y Catalina Clara Ramírez de Guzmán; y el “Himno en desprecio del mundo”, de sor Hipólita de Jesús. Como dije, un acierto.

ÁLVARO VALVERDE

El mundo se derrumba y tú escribes poemas

JUAN COBOS WILKINS

Fundación José Manuel Lara

Sevilla, 2017. 104 pp., 11'90€

Cobos Wilkins (Minas de Riotinto, 1957) antologó el grueso de su poesía en *A un dios desconocido* y, tras una década, publicó *Biografía impura* y *Para qué la poesía*. Aunque cree que ésta es incapaz de ofrecer respuesta a los problemas que acucian al ser humano, sólo ella puede de procurar ese refugio que le libre de la intemperie. Cae, “entre la pasión y la armonía”, y parece que nada ni nadie le sostiene. Sólo versos ante ese derrumbe.

En tono elegíaco, traspasado de ironía, el poeta canta (lo himnico, paradójicamente, prevalece) su propia decadencia. “Sólo queda memoria del amor”, escribe. Su manera de decir no desdeña cierto preciosismo barroco que ensalzan palabras e imágenes llamativas en un constante juego metafórico al que se suman comparaciones sorprendentes.

El poeta se dirige a un tú de estirpe cernudiana con él que establece una suerte de diálogo que flota en la melancolía. Allí, la soledad, “la vida ya en despiece” por culpa de las ausencias y las pérdidas. La infancia como territorio feliz fija el anclaje al que sujetar esta deriva infligida por el paso del tiempo.

“¿Dónde estaba la vida?”, se pregunta el viajero, “sin equipaje siempre / y solitario”, que dice, como Robert Graves, “adiós” a todo esto. **Á. V.**

Cárcel de Ventas

MERCEDES NÚÑEZ TARGA

Introducción de M. Núñez

Renacimiento, 2017. 335 pp., 20€

Mercedes Núñez Targa (Barcelona 1911 -Vigo, 1986) no era escritora, por más que en sus años de exilio colaborase con asiduidad con algunas revistas antifranquistas. Tampoco tenía, a pesar de que en su biografía suele destacarse que fue secretaria de Neruda cuando éste fue cónsul de Chile en Barcelona, ninguna conexión destacable con el mundo literario. Por eso resuena con fuerza, en los dos breves libros de memorias por las que hoy se la recuerda, el compromiso que, según declara,

contrao con las presas de la cárcel madrileña de Ventas el día en que fue puesta en libertad, tras haber cumplido condena desde finales de 1939 a enero de 1942: “Explica todo lo que has visto aquí”, le pidió una compañera de cautiverio. Y a ese propósito se aplica *Cárcel de Ventas*, una especie de diario retrospectivo de aquella dolorosa experiencia, que la ex reclusa publicó en París en 1967.

Años después, en 1980, publicaría en catalán el segundo de los dos impresionantes testimonios que reúne el volumen que reseñamos, *El carretó dels gossos. Una catalana a Ravensbruck*, que en 2011 se traduciría al castellano con el título *Destinada al crematorio. De Àrgeles a Ravensbruck*. En él, Núñez Targa no sólo completa lo que podemos llamar su biografía carcelaria, sino que termina de construir un poderoso alegato a favor



NÚÑEZ TARGA DA TESTIMONIO DE UN DESHUMANIZADO HORROR

de la unidad de sentido de las dos causas en nombre de las cuales arrojó esas prisiones: el compromiso con la legitimidad republicana contra el franquismo, primero, y luego la resistencia contra el invasor en la Europa ocupada por los nazis.

Pero quizá el rasgo más notable de los dos testimonios aquí

reunidos sea la implacable objetividad del punto de vista adoptado y el crédito inmediato que consigue del lector. En las breves estampas que componen estas dobles memorias, la narradora comparece casi siempre en calidad de testigo y en situación de hacerse eco de los padecimientos ajenos.

Núñez Targa, decíamos, no fue una intelectual y no llevó sus reflexiones al punto de poner en cuestión la ideología que la animaba. Nadie puede reprochárselo: el deshumanizado horror del que da testimonio no es sólo el de una aberración ideológica concreta, sino el de todo un siglo de pesadillas totalitarias. La circunstancia española creó una tipología específica de víctimas de esos horrores. Y Núñez Targa ha dejado un testimonio insustituible, vívido y brillante, de esa fatídica especificidad.

JOSÉ MANUEL BENÍTEZ ARIZA

Un golpe de vida promete la escritura de un yo fracturado que, convertido en otredad, establece entre sí y lo ajeno un juego borgiano de espejos; sin embargo, esto ocurre poco: la mayor parte de las veces, y sin poder remediarlo, Juan Cruz es Juan Cruz. En bloque y sin grandes fisuras, se mantiene fiel al “oficio invencible” de escribir sin sosiego acerca de sí mismo.

Su infancia es paraiso y origen de su vocación periodística, del vínculo indestructible entre escritura y vida.

Pero el ejercicio nostálgico de Juan Cruz (Puerto de la Cruz, Tenerife, 1948), absorto y satisfecho en la figura de la madre, se le hace un poco ajeno al lector. Otras veces, la crónica ensimismada se despeza y adquiere la forma del tuit o la gre-

guería: entre los hallazgos, que los hay, y los “pajaritos de pecho colorado”, aparecen ideas insondables que perturban al lector, como que “La incertidumbre es un chicle que se tira en un váter”.

Un golpe de vida es también la crónica de

2011 se instala de nuevo en el cuerpo del periodista: si bien el 15M fue una reacción esperanzada ante la crisis, Pablo Iglesias y en menor medida Juan Carlos Monedero, de quien deja caer que es demasiado culto y sensible para constituir una amenaza, encarnan dos de los cuatro jinetes del Apocalipsis, tanto en su guerra contra El País, como por haber transformado la política en un espectáculo mediático. Y luego Juan Cruz vuelve a atinar en la crítica de la expresión de la opinión como valor en sí mismo y en la denuncia del grito como forma de comunicación.

Un golpe de vida es también el dolor verdadero y terrible de un hombre: máximo *respect*. Pero más allá de ellos, la escritura de Juan Cruz se agota en Juan Cruz: al lector del siglo XXI le cuesta encontrarse en un texto que, como animal herido, da vueltas en círculo. **BEGOÑA MÉNDEZ**

Un golpe de vida

JUAN CRUZ

Alfaguara. Madrid, 2017

340 pp, 18'90€. Ebook: 8'99€



RTVE

un siglo XX ya viejito que no quiere morir. En sus páginas, Juan Cruz pasa revista a su generación y se burla, melancólico y certero, de haber convertido Cuba y Nicaragua en emblemas libertarios y de un mundo feliz. Una bilis negra que a partir de

Rasputín

MARIO VERDAGUER

Calambur. Barcelona, 2017

182 páginas. 15€

Hay que recomendar este libro aunque solo sea por recordar a su autor, tan presente está su estilo en estas páginas. Mario Verdaguer (1885-1963), excelente traductor de Zweig, Ernst Jünger o Thomas Mann (su versión de *La montaña mágica* es la que hemos leído casi todos), fue también un novelista lírico y radical, enclavado en la mejor vanguardia. Calambur está recuperando toda su obra, y entre ella esta biografía, *Rasputín*, que nada tiene que ver con la biografía al modo anglosajón que impera hoy.

Verdaguer, decíamos, es un personaje más en la historia, al menos en la medida en que un creador se inserta entre sus invenciones. El místico, el carismático, el diabólico monje ruso venido de Siberia, es un personaje de novela, evidentemente fabulado, que sufre y hace sufrir, padece y hace padecer como un personaje de Dostoievski.

No esconde Verdaguer sus simpatías y antipatías, aunque siempre están puestas al servicio de la narración. Por eso *Rasputín* no es un libro de historia, sino una extraordinaria y adictiva narración. Aunque sus fuentes (cartas sobre todo) nos hagan confiar en que todo es verdad. Verdaguer dota de verosimilitud a caracteres perfectamente inverosímiles. Y conecta hechos con libertad, un poco *noveleramente*, como cuando dice que Rasputín fue “la primera llamada inconsciente y mística donde se incubaba violento el germen del bolchevismo”. Bonito, pero irreal. **MIGUEL CANO**

Qué nos ha pasado, España

De la ilusión al desencanto

FERNANDO ÓNEGA

Plaza & Janés. Barcelona, 2017

403 pp., 21'90€. Ebook: 11'99€

Tanto el título como el subtítulo del nuevo libro de Fernando Ónega (Mosteiro, Lugo, 1947) pueden inducir a un cierto equívoco, potenciado por la foto en blanco y negro que domina la parte superior de la portada: Adolfo Suárez, con el pitillo en la boca, ofrece fuego al otro lado de la mesa a un jovencísimo y casi melencólico Felipe González. Un nuevo retrato nostálgico de la transición, puede pensarse con esas apariencias. ¿Un ayer idealizado desde la consciencia de que el áspero presente apenas deja resquicio a la ilusión y sí amplio campo a la incertidumbre y al desencanto?

Quien siga la trayectoria del famoso periodista gallego—cosa harto fácil, dada su persistente presencia como analista político en los más variados medios durante más de cuatro décadas— sabe que Ónega no se limitaría a ese ejercicio de añoranza inútil. Sí que es verdad que hoy en día para muchos su dibujo de la transición parecerá como mínimo edulcorado y su aprecio por los protagonistas de la misma, excesivo o impostado. Pero es que Ónega fue

hombre muy de su tiempo en aquella coyuntura histórica e intenta serlo en esta otra que vivimos. Por ello mismo, su propósito es simplemente recrear un pasado que juzga admirable desde la atalaya actual. Para decirlo en términos reconocibles por el lector que haya seguido sus últimos libros, aquí se volverá a encontrar el tono y el tipo de observación que desplegó en volúmenes tan exitosos como *Puedo prometer y prometo* (centrado en Adolfo Suárez) y *Juan Carlos I, el hombre que pudo reinar*.

Si despojamos la pregunta del título de sus

ribetes pesarosos, podría responder—y con ello sintetizar el pensamiento del autor— que a España le

ha pasado algo tan sencillo de decir como intrincado de ponderar: que ha cambiado mucho, muchísimo, hasta el punto de que los españoles hoy vivimos en una sociedad que en múltiples aspectos—económico, laboral, mentalidades—poco o casi nada tiene que ver con aquellos tiempos de la transición.

Ónega quiere subrayar este proceso de transformación hasta el punto de que dedica una de las partes de las tres que componen el libro a este “cambio social” (cuatro capítulos que desgranar la “revolución” producida en las formas de vida, costumbres y diversiones, transportes y comunicaciones, en la sanidad, la tecnología, el papel de la mujer...)

Ahora bien, ese énfasis en la mutación del

país a todos los niveles no se entendería o puede quedar cojo si no atendemos a la madre de todos los cambios, que no es otro (en opinión del autor) que el éxito arrollador que conllevó el paso de un régimen político dictatorial,



LA PORTADA DEL LIBRO INDUCE A UN CIERTO EQUÍVOCO: ¿UN NUEVO RETRATO NOSTÁLGICO DE LA TRANSICIÓN?

centralista a ultranza y aislado del mundo moderno a un sistema democrático, descentralizado e inserto en la Europa más avanzada y desarrollada. Por eso Ónega dedica los nueve primeros capítulos—la primera parte—a cómo se hizo la transición (“La construcción de la democracia”). El hecho de que hubiera “puntos negros”—título de la segunda parte: corrupción, crisis y pulsiones secesionistas—no empequeñece, siempre según él, un deslumbrante balance que debe ser motivo de satisfacción y orgullo. **RAFAEL NÚÑEZ FLORENCIO**

Amor y filología

Correspondencias (1943-1948)

MARÍA ROSA LIDA & YAKOV MALKIEL

Edición de Miranda Lida. Prólogo de Francisco Rico; *Cantigas de amigo*, de Rosa María Lida, al cuidado de F. Rico. Notas y comentarios de Juan Miguel Valero. Acantilado. Barcelona, 2017. 33 páginas. 18€

Es fácil leer *Amor y filología* como las cartas, al principio formales, un poco pedantes, y después más juguetonas y sentimentales, entre dos cultos emigrantes en los Estados Unidos de finales de los años 40. Son María Rosa Lida y Yakov Malkiel, estudiosos judíos en la treintena. Una argentina, traductora de clásicos grecolatinos y gran hispanista, doctorada en el Instituto de Filología de Buenos Aires, que acaba de llegar a la Universidad de Harvard, y un ruso formado en la Universidad de Berlín, refugiado, etimólogo especialista en lenguas románicas y profesor en la Universidad de California. En julio del 47 él ofrece experiencia en esos duros cambios “en la vida de un intelectual; y probablemente más aún para una mujer sensible que para un hombre endurecido” a una María Rosa atemorizada, a punto de dejar Buenos Aires porque “para seguir trabajando no me queda absolutamente otra alternativa”.

A partir de ahí, tejen una relación epistolar llena de referencias filológicas con las que van construyendo un mundo común. Mediado septiembre, ella, algo perdida fuera de su biblioteca, se atreve a hacerle confidencias; él, bromeando con la

etimología de su apellido, se atreve a hacer avances –“no hay ningunas ‘reinas’ ni en mi nombre ni en mi vida, porque vivo soltero”– y, en unos meses, pasan de hablar de filología a hablar de amor y de filología. Se conocen y se prometen entre el 22 y el 28 de diciembre, aunque para entonces María Rosa llamaba Yasha al que en enero será “mi Yasha”, y pondrá al corriente a su familia con una *Crónica de mi rey único*, título en el que juega con la etimología de Malkiel = “Dios es mi rey”. Finalmente se casan en Berkeley el 2 de marzo de 1948.

Francisco Rico ha completado esta novela epistolar con las

Es fácil leer este libro como las cartas, al principio formales, y después más juguetonas y sentimentales, entre dos cultos emigrantes en los Estados Unidos de los 40. Pero caben más lecturas

Cantigas de amigo que María Rosa dedicó, con amor y con humor, a Malkiel antes y después de su boda. Un conjunto excepcional que los especialistas solo conocían, en parte, por las publicaciones de Barbara De Marco y de Charles Faulhaber.

Dos temas recorren la correspondencia: su condición de judíos –“Nosotros, los judíos, los profesionales del destierro y del

patriotismo...”, escribe ella–, no sefardíes –Malkiel: “Soy israelita, pero no soy sefardí”; Lida: “En cuanto a no ser sefardí, me alegro infinito, porque yo también soy ashkenazi.”–, y las quejas de María Rosa como mujer: “No coquette: los hombres, que lo tienen todo en este mundo, no deben coquetear. Deje U.

textualizan la erudita polifonía de estas cartas (que justifica la exclamación de Morley cuando Malkiel le contó que se casaban: “What a concentration of brainpower under one roof!”). Y la de tanta información sobre aquellos Estados Unidos de los expatriados europeos, muchos españoles –Amado Alonso,



YAKOV MALKIEL Y MARÍA ROSA LIDA

eso para las mujeres, raza aporreada si las hay, que no pueden entrar por la puerta principal del Faculty Club, y para quienes está vedada la enseñanza en Harvard.” Y es que la que Amado Alonso consideraba “la primera humanista que ha producido la América española” tampoco pudo ser profesora en Berkeley (su trampa y su paraíso, como apuntó Ángel Gómez Moreno), porque estaba prohibido que mujer y marido trabajasen en la misma universidad...

Gracias al prólogo de Francisco Rico, a la *Historia de un epistolario y de un exilio* de Miranda Lida y a las notas y comentarios de Juan Miguel Valero caben otras lecturas, las que con-

maestro venerado por María Rosa, Tomás Navarro, Américo Castro, Joan Corominas, etc.–, el declive de la Filología Románica, el respeto a Menéndez Pidal y su Centro de Estudios Históricos, del que, en el Instituto de Filología, “venimos a ser como sus nietos o biznietos espirituales”, el pique entre Harvard y California, la aventura de dos grandes revistas filológicas (Revista de Filología Hispánica y Romance Philology) y muchas otras cosas. Hay que felicitar a Acantilado por cuidar la edición, a partir de una idea de Francisco Rico, de este intenso y completo *Amor y filología* de María Rosa Lida y Yakov Malkiel. **PILAR GARCÍA MOUTON**

EL CULTURAL RECOMIENDA

Con la misma rabia con la que Alberto Méndez (1941-2004) retrató en *Los girasoles ciegos* un puñado de vidas mutiladas (la del capitán Alegría, la de Juan Senra), para dar cuenta del miedo y la soledad de los vencidos de nuestra guerra civil, Gianluigi Toccafondo ha recuperado los cuatro relatos del libro en una excepcional novela ilustrada, con el mismo título, que ahora lanza la Editorial Contempla sin que pierda un ápice de sentido ni de intensidad. Y no lo hace, como Méndez, con distancia, ironía, y desde una posición serena, sino que el italiano desgarrar al lector con muchas de sus viñetas, cargadas de intención, dramatismo e intensidad. Un verdadero regalo para todos los públicos.

Kavafis recomendaba al viajero que pidiera que “el camino sea largo, / lleno de aventuras, lleno de experiencias”. Para el lector varado en tierra pocas hay, sin embargo, comparables al disfrute de los viajes legendarios que emprendieron los eruditos y aventureros reclutados por Martín Casariego en *Con las suelas al viento* (La línea del horizonte). De los fenicios Hannon y Humilcón a nuestra contemporánea Ella Maillart, la fotógrafa y escritora que decía: “¿Nadie puede ir? Entonces yo iré”, pasando por Egeria, Marco Polo, Vitus Bering, René Caillé, Burke el desorganizado, el inclasificable Richard Francis Barton, o Íñigo de Vascaña, “el viajero fracasado”, he aquí los mil giros que puede vivir quien se arriesga a partir.

FICCIÓN

(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)

- 1. PATRIA** 1/46
Fernando Aramburu. TUSQUETS
- 2. Más allá del invierno** 2/7
Isabel Allende. PLAZA & JANÉS
- 3. El cuento de la criada** 8/11
Margaret Atwood. SALAMANDRA
- 4. Después del amor** 4/4
Sonsoles Ónega. PLANETA
- 5. Escrito en el agua** 3/8
Paula Hawkins. PLANETA
- 6. La sustancia del mal** 5/4
Luca D'Andrea. ALFAGUARA
- 7. Los ritos del agua** 6/6
Eva García Sáenz de Urturi. PLANETA
- 8. La mujer del camarote 10** -/1
Ruth Ware. SALAMANDRA
- 9. Tierra de campos** -/15
David Trueba. ANAGRAMA
- 10. Corrupción policial** 10/3
Don Winslow. RBA LIBROS

BOLSILLO

(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)

- 1. LA CHICA DEL TREN** 1/11
Paula Hawkins. BOOKET
- 2. La magia del orden** 7/5
Marie Kondo. BOOKET
- 3. Historia de un canalla** 4/3
Julia Navarro. DEBOLSILLO
- 4. Los besos en el pan** 5/11
Almudena Grandes. MAXI TUSQUETS
- 5. 1984** 3/24
George Orwell. DEBOLSILLO
- 6. Mi isla** 2/6
Elisabet Benavent. PUNTO DE LECTURA
- 7. El guardián invisible** 6/26
Dolores Redondo. BOOKET
- 8. Te estoy viendo** 8/4
Clare Mackintosh. DEBOLSILLO
- 9. American Gods** 10/7
Neil Gaiman. ROCA BOLSILLO
- 10. Oye, morena, ¿tú qué miras?** -/1
Megan Maxwell. BOOKET

NO FICCIÓN

(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)

- 1. ADIÓS, TRISTEZA** 3/2
Cristina Soria. ESPASA
- 2. El poder del ahora** 2/15
Eckhart Tolle. GAIA
- 3. Terelu Campos frente al espejo** -/1
Cristina Soria. ESPASA
- 4. Sapiens. De animales a dioses** 4/6
Yuval Noah Harari. DEBATE
- 5. Imperiofobia y la leyenda negra** 8/16
Elvira Roca Barea. SIRUELA
- 6. Manual del aprendizaje de cocinero** 1/5
MasterChef. ESPASA
- 7. Oriente medio. Oriente roto** 6/6
Mikel Ayestaran. EDICIONES PENINSULA
- 8. Elogio de la homosexualidad** 7/7
Luis Alegre. ARPA
- 9. La mujer que mira a los hombres que miran...** 9/13
Siri Hustvedt. SEIX BARRAL
- 10. ¡Plato!** 10/3
Pau Arenós. DEBATE

POESÍA

(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)

- 1. 1775 CALLES** -/13
Defreds. FRIDA
- 2. Con tal de verte volver** 3/5
Miguel Gane. AGUILAR
- 3. Casi sin querer** 2/5
Defreds. FRIDA
- 4. Amor y asco** 5/5
Srta. Bebi. FRIDA
- 5. El libro de Gloria Fuertes** 1/18
Gloria Fuertes. BLACKIE BOOKS
- 6. La soledad de un cuerpo acostumbrado a la herida** 8/19
Elvira Sastre. VISOR
- 7. Infinita** 9/7
César Poetry. FRIDA
- 8. Canción de Bruma** 6/14
Santi Balmes. PRINCIPAL DE LOS LIBROS
- 9. Trabajo, piso, pareja** 7/3
Zahara. AGUILAR
- 10. Corazón y tiempo** -/1
Iago de la Campa. FRIDA

ALBACETE: Herzo ALMERÍA: Picasso ÁVILA: Letras BADAJOZ: Universitat BARCELONA: La Central, Casa del Libro BILBAO: Casa del Libro CASTELLÓN: Plácido Gómez CÓRDOBA: Luque LA CORUÑA: Arenas CUENCA: Juan Evangelio GERONA: Geli GRANADA: Continental GUADALAJARA: Cobos HUELVA: Saltés JAÉN: Metrópolis LEÓN: Pastor LOGROÑO: Santos Ochoa MADRID: FNAC, Antonio Machado, Casa del Libro, El Corte Inglés MÁLAGA: Rayuela MURCIA: Diego Marin OVIEDO: Cervantes PALENCIA: Librería del Burgo PALMA: Biblioteca de Babel LAS PALMAS: Canaima PAMPLONA: Universitaria SALAMANCA: Hydria SANTA CRUZ DE TENERIFE: La Isla SANTANDER: Estudio SAN SEBASTIÁN: Lagun SEGOVIA: Intempestivos SEVILLA: Casa del Libro SORIA: Las Heras TERUEL: Senda VALENCIA: París-Valencia VALLADOLID: Oletvm ZAMORA: Pya. POESÍA: Visor, Hiperión, La Central, Casa del Libro, FNAC



COMPRA VENTA DE LIBROS

COMPRAMOS LIBROS

y bibliotecas a domicilio

Hacemos envíos a todo el mundo

www.librosalcana.com

info@librosalcana.com

C/ Marqués de Viana, 52
28039 Madrid

☎ 91.220.42.63 ☎ 629.240.523 ☎ 664.442.863

Libros Alcaná

En peligro

IGNACIO ECHEVARRÍA

El año pasado, por estas mismas fechas, les hablaba desde aquí mismo de una de mis novelas favoritas de todos los tiempos: *Huracán en Jamaica* (1929), de Richard Hughes, que la editorial Alba acaba de reeditar en bolsillo. Si no la han leído ya, pese a mis encarecimientos, hagan el favor de leerla de una maldita vez este verano, me lo van a agradecer. Y por si ya la han leído, quiero aprovechar esta última columna del curso para recomendarles, también muy vivamente, la segunda novela de Hughes, *En peligro* (1938), publicada en español por Gatopardo pronto hará dos años (es decir, en septiembre de 2015).

Hay que ver qué excelente y delicioso catálogo está armando, muy discretamente, esta pequeña editorial, Gatopardo. Antes de escribir esta columna me he asomado a su página web y casi todos los libros que lleva publicados, en ediciones sencillas y elegantes, son de lo más apetecible. Su repercusión en la prensa, sin embargo, es muy escasa, de modo que me siento muy satisfecho de hacer desde aquí, con todo convencimiento, publicidad.

Pero vayamos al libro del que quiero hablarles. La misma editorial es responsable, me temo, de que los poquísimos comentarios alusivos a la misma se refieran a esta novela diciendo cosas como que se trata de “una historia de mar de corte conradiano” (José María Guelbenzu), o peor todavía: “una metáfora de la condición humana, que pone en juego los límites y capacidades de resistencia del individuo” (texto de la contra).

Qué malentendido. Porque sí, es cierto que *En peligro* novela con extraordinario vigor los apuros de un barco mercante que se ve envuelto en una especie de “tormenta perfecta”. Y sí, vale, Hughes —como ya ocurría en *Huracán en Jamaica*— revela un conocimiento del medio y también de la naturaleza humana comparables, cuando menos, a Conrad. Pero con eso no hemos hecho más que empezar. O más bien sólo llegamos a la mitad del libro. Porque, en medio de la tormenta, Hughes, el menos previsible de los novelistas, se desentiende de la dimensión épica de su relato y comienza a curiosear —con una simpatía bienhumorada, aunque nunca exenta de crueldad— en las mentes y en los sentimientos de la tripulación, incluidos los medrosos chinos que trabajan en las calderas, y la novela se convierte, de pronto, en un sorprendente surtidor de maravi-

llas, con una desinhibición y una gracia por completo extrañas a Conrad, y únicamente concebibles en el marco de una literatura como fue la inglesa en las décadas centrales del siglo XX, cuando la solidez del público para el que se escribía, y el respeto y la complicidad tácitos entre éste y el autor, permitían al novelista una libertad de movimientos y un nivel de sobrentendidos que se traducían —incluso entre escritores, por así decirlo, “del montón”— en unas conductas narrativas que hoy se nos antojarían casi experimentales.

Qué cabeza la de Hughes. Qué inteligencia tan irreverente y original la suya. Cuánto me gustaría disponer de espacio para glosar aquí algunas de las reflexiones con que el insólito narrador de su novela acompaña a los personajes. Como cuando, en el capítulo 9, en medio

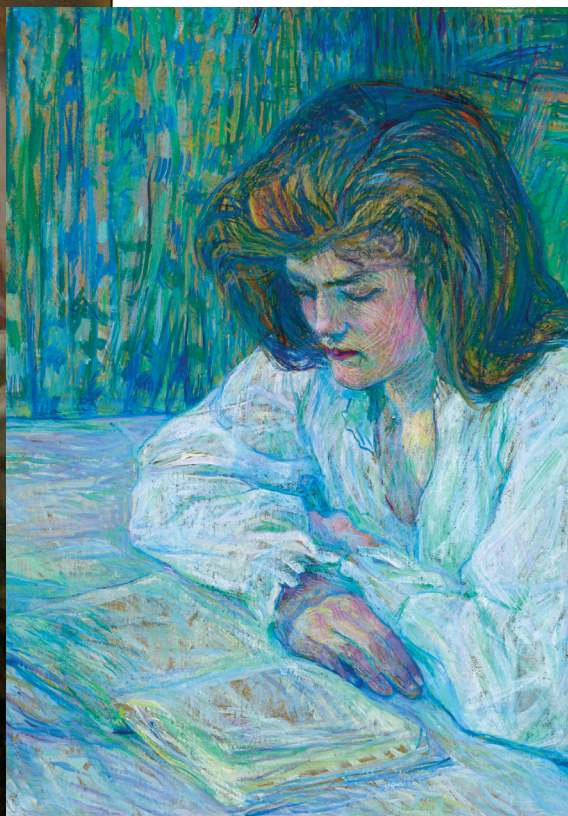
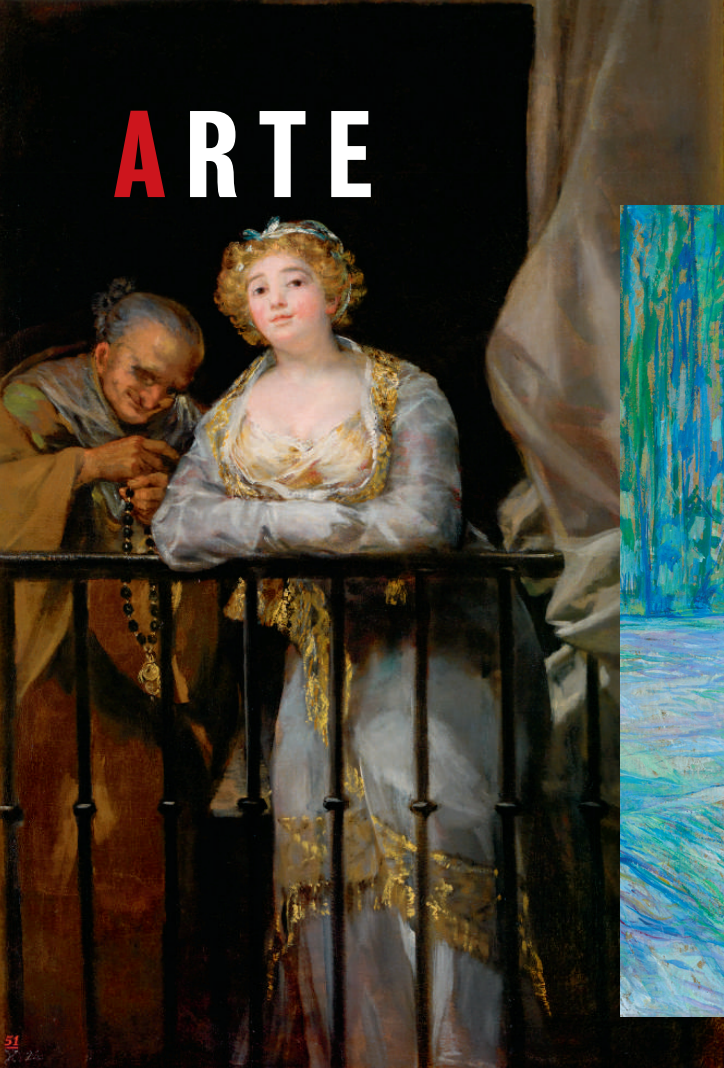
del huracán, el jefe de máquinas, el señor MacDonald, recuerda a sus tres hijos, y le sale decirse a sí mismo, casi cabreado: “Valgo por diez de esos chavales”. Lo que da lugar a que el narrador comience a especular sobre la relación que cabe establecer entre el valor de un hombre y lo que cabe en su memoria, y a que —persuadido de que, en definitiva, “un hombre es la totalidad del contenido de su mente”— concluya que, por mucho que se suela lamentar menos, se pierde bastante más con la muerte de

un anciano que con la de un niño: “Después de todo, ¿qué prefieres perder: una bolsa vacía o una que te has esforzado durante años en llenar?”.

El humorismo inglés elevado a categoría filosófica, casi inmune al *pathos* trágico, alcanza una de sus cimas en Richard Hughes (1900-1976), autor desentendido de toda ambición canónica, que cultivó sobre todo la literatura infantil. Leerlo es siempre una jugera y una sorpresa. No se lo pierdan.

De nada. ●

Qué malentendido. Porque sí, vale, Hughes —como ya ocurría en *Huracán en Jamaica*— revela un conocimiento del medio y también de la naturaleza humana comparables, cuando menos, a Conrad. Pero con eso no hemos hecho más que empezar



Una colección de “autora”

COLECCIÓN ALICIA KOPLOWITZ-GRUPO OMEGA CAPITAL
MUSEO DE BELLAS ARTES. Museo Plaza, 2. BILBAO. Patrocina: Petronor
 Hasta el 23 de octubre

Leí en un documentado artículo de mi compañera en estas páginas, Elena Vozmediano, que según los galeristas, en España no hay más de una veintena de coleccionistas que compren anualmente por encima del millón de euros. Entre ellos debe contarse la propietaria de esta colección, que si no por cantidad sí por calidad podría pasar por la de un buen museo. A la luz de

la anterior estadística es forzoso pensar que en España son muy escasas las colecciones privadas de esta envergadura. No siempre fue así. Las hubo muy importantes, especialmente entre los siglos XVI y XVIII. En 1636, Vicente Carducho informa a un viajero de las colecciones de arte que puede visitar en Madrid. Señala 17 como notables. Por su parte y a otra escala: en

2008, en la lista que elabora la revista *Art News* de los 200 coleccionistas más importantes del mundo, había cuatro españoles. En 2012 había dos.

Todo esto para señalar que tenemos la oportunidad de ver una rareza. En el doble sentido de algo escaso y algo peculiar. Hace unos meses Alicia Koplowitz la mostró por primera vez. Fue en París, en el Museo Jacquemart-André. Un debut lejos de casa de una mujer característicamente discreta. Pero mientras que en esa ocasión se mostraron alrededor de cuarenta obras, en Bilbao son 90. Un logro para la primera exposición de Miguel Zugaza, que ha regresado al museo que dirigía antes de pasar 15 años al frente del Museo del Prado.

Decía que era una colección peculiar en el sentido de que no es previsible. No es un elenco

de los nombres más importantes, no es una colección en la que está todo lo que tiene que estar. Es, por así decir, una colección de autor. Coleccionar es también componer y por tanto crear. Su autora parece haberse guiado más por su gusto que por cualquier otro criterio. No siempre se colecciona por placer, se colecciona también por ostentación o siguiendo seriamente una plantilla de moda o excelencia.

La primera “rareza” es el arco de tiempo que recorre. Lo habitual es coleccionar arte contemporáneo internacional, o una especialidad: arte africano, nueva figuración... En este caso, encontramos piezas que van desde las cabezas femeninas helenísticas de los siglos II y III a C. hasta ayer mismo: una escultura de 2010 en madera taraceada del infatigable Ai Weiwei. En ellas,



DE IZQUIERDA A DERECHA, GOYA: *LA CELESTINA Y SU HIJA*, S.F.; TOULOUSE-LAUTREC, *LA LECTORA*, 1889; MODIGLIANI: *LA PELIRROJA CON EL COLGANTE*, 1918; DE KOONING: *FIGURA SENTADA (HOMBRE CLÁSICO)*, 1940; ROTHKO: *Nº.6*, 1954

COLECCIÓN ALICIA KOPLOWITZ-GRUPO OMEGA CAPITAL

por cierto, se cifra el sentido de la segunda peculiaridad. Y es que el argumento de la colección es la belleza. Ya sé que decir esto refiriéndome a una colección de arte es como informar de que la nieve es blanca. Seré más explícito: si aceptamos simetría y armonía como rasgos elementales de lo bello, qué mejores ejemplos que una diosa del amor de hace tres mil años, una Afrodita de mármol, y en el otro extremo un icosaedro truncado de palisandro. Una figura en la que el número áureo cristaliza una docena de veces. Este alfa y omega no estará premeditado, pero es verosímil poner entre esos paréntesis el resto de la exposición.

Algunos momentos son sobresalientes. El rostro transido de la *Virgen vestida de gitana* (1567), pintado por el melancólico Luis de Morales, el Divino (llamado así porque se dedicaba intensivamente a pintar vírgenes y santos). Es también de una belleza refulgente el *Retrato de Ana de Velasco y Girón, duquesa de Braganza*, (1603) de

cólico Luis de Morales, el Divino (llamado así porque se dedicaba intensivamente a pintar vírgenes y santos). Es también de una belleza refulgente el *Retrato de Ana de Velasco y Girón, duquesa de Braganza*, (1603) de

**RETRATOS DE GOYA, MODIGLIANI, SCHIELE, ANTONIO LÓPEZ...
TODO UN RECORRIDO POR LA
HISTORIA DE CÓMO HAN SIDO
MIRADAS LAS MUJERES**

Pantoja de la Cruz —una muchacha de 18 años envainada en un estuche de brocados que te sostiene la mirada—. Otra clase de luz seductora es la soleada alegría de Venecia en las telas de Canaletto y Guardi, restallan-

do como banderas. Y hay belleza, tal cual, incluso en la pieza del minimalista Donald Judd. Con esa filosofía anestésica levanta diez bandejas de hierro galvanizado con fondo de plexiglas azul, que finalmente entregan unas raspaduras de goce visual. Y esta pieza apunta a la cuarta peculiaridad de esta colección, que es contar con numerosas esculturas. El delicado dramatismo de *Mujer de Venecia* (1956) de Giacometti y *La Hoja* (1948) de Germaine Richier. La transparente vivacidad del *Homenaje a Chagall* (1933) de Gargallo. La poderosa *Dafne* (1937) de Julio González, una de sus esculturas más ambiciosas. Cerca está *Construcción de cuello forjado* (1955) de su seguidor David Smith. Hay obras de Oteiza, Melotti, Juan Muñoz... men-

ción aparte merece el móvil de Calder, desde ahora mi Calder preferido. Termino señalando un último rasgo diferencial de esta muestra (no sé si será extensivo a toda la colección) y es lo femenino como tema. Ya he citado varios ejemplos, pero añado otros: las poderosas *Mujer con sombrero grande* (1906) de Van Dongen o *Cabeza y mano de mujer* (1921) de Picasso. Junto a varios retratos memorables: de Goya, Modigliani, Schiele, Antonio López... todo un recorrido por la historia de cómo han sido miradas las mujeres. Si añadimos dos barcelós formidables y un Rothko evanescente, puede el lector hacerse una idea de lo intenso de la experiencia. Le recomiendo visitar esta exposición con el humor y las ganas de disfrutar con que creo ha sido creada. Así que mire menos las cartelas que las obras. **JOSÉ MARÍA PARREÑO**

Carreño de Miranda, a tres lápices

torno a sus riquísimos fondos gráficos—dibujo, estampa, fotografía— la que se pone manos a la obra, en colaboración con el Centro de Estudios Europa Hispánica, institución compro-

la Iglesia de San Antonio de los Portugueses (luego de los Alemanes; ya están corriendo a visitarla).

Rizi & Carreño era, permítanme el parangón impropio, una exitosa empresa de decoraciones pías de interior que trabajaba solo para la más selecta clientela. La exposición incorpora, con acierto, dibujos de Rizi y de otros artistas del momento relacionados con estos proyectos colaborativos con los que la pintura disimulaba la pobreza material de la arquitectura (cosa de la crisis económica) a la vez que perseguía el mayor impacto emocional y simbólico. También se han traído algunos cuadros, pocos, para demostrar semejanzas y diferencias entre los ensayos sobre el papel y las composiciones finales.

Sus dibujos son pocos, no más de 40 (la mayoría expuestos aquí), difíciles de datar y poco dibujísticos. Carreño usaba los medios secos, el lápiz negro, el clarión y la sanguina (los tres lápices), “como si de pinceles se tratara”, con rapidez y expresividad. ¿Y qué dibujaba? Figuras religiosas, como preparación para lienzos o frescos, haciendo aspavientos acusados, como prescribía el dinamismo barroco y la religiosidad contrarreformista. Vírgenes, ángeles y santos. Estupendos desnudos: academias o Cristos en esas convenientes situaciones (para los artistas) en los que iban sin ropa, como el bautismo o la flagelación. Alguna figura mitológica, como las del nacimiento de Pandora en el Salón de los Espejos, en cuya decoración participó, a invitación de Velázquez, debutando en la exigente pintura mural con gran quebranto físico. Y un transparente, hechizado, retrato de El Hechizado. **ELENA VOZMEDIANO**



Conocemos a Juan Carreño de Miranda (1614-1685) como uno de los más grandes retratistas áulicos del arte español. Solo Velázquez le hace sombra. Sus efiges de Carlos II y de Mariana de Austria son no solo pinturas prodigiosas, apariciones, sino también la imagen de un período trascendental en el que una dinastía se extinguía y un imperio se desmoronaba: en el viejo Alcázar, en el espectral Salón de los Espejos, una viuda estragada y un joven enfermizo daban la espalda a la realidad. Estudiar a fondo a este artista es deber mayor y esta exposición, resultado de una minuciosa investigación de la joven Cristina Agüero Carnerero, constituye un importante avance, ya que nunca antes se habían examinado con tal ambición los dibujos de Carreño y la única publicación dedicada a ellos es un artículo de ¡1979! De nuevo, es la Biblioteca Nacional, en su loable línea expositiva en

**CARREÑO DE MIRANDA
DIBUJOS**
BIBLIOTECA NACIONAL
Paseo de Recoletos, 20-22
MADRID. Comisaria: Cristina
Agüero Carnerero
Hasta el 10 de septiembre



MATEO CEREZO: *EL SALVADOR EN LA FLAGELACIÓN*, SIGLO XVII; ARRIBA, VISTA DE SALA

metida con la puesta en valor del patrimonio del Siglo de Oro.

La selección de dibujos de Carreño, muchos de ellos de la Biblioteca Nacional y otros prestados por el Prado, los Uffizi, el Metropolitan o el Getty, entre otros museos y colecciones, tiene la virtud de hacernos entender las diversas facetas de su quehacer pictórico pero también su miscelánea imbricación en el sistema del arte de entonces: fue, sí, Pintor de Cámara, lo máximo a lo que podía aspirar un artista en España, pero antes fue vendedor de pinturas, tasador, asesor de colecciones (para el X Almirante de Castilla) y coautor, con Francisco Rizi, de algunos de los más relevantes proyectos edilicios y ornamentales del momento—y esto suponía también un prestigio gigantesco—, como la capilla de San Isidro en la iglesia de San Andrés, el ocharo de la catedral de Toledo, la capilla real de la Encarnación o

MÁSTER ONLINE CRÍTICA Y COMUNICACIÓN CULTURAL

Hacer cultura, ¿qué cultura?

**Crítica cultural.
Aprende con los mejores**

**Comunicación, creatividad
e innovación digital**

**Prácticas en los mejores centros,
públicos y privados**

Becas del 30%

EL CULTURAL



Universidad
de Alcalá

Solicita tu plaza en www.elcultural.es/master/master.aspx



Obra Social "la Caixa"



IBERDROLA

Carlos Maciá

“En mi obra todo es pintura. Sólo cambia el contexto, el tiempo y la forma”

Carlos Maciá (Lugo, 1977) dice que le gusta analizar los aciertos y los errores de la arquitectura y que encuentra en ellos el punto de partida para desarrollar sus trabajos. La geometría es la reina de todas sus composiciones, que construye apoyándose en técnicas próximas al grafiti aunque deja claro que, conceptualmente, sólo le interesan los inicios en Nueva York, cuando lo que primaba era la idea de dejar huella y marcar una zona, algo que sigue admirando hoy de la *Pichação* brasileña. Nos habla de ella, y de su exposición en la Fundación Seoane, comisariada por Ángel Calvo Ulloa, que convive con la muestra *German Haircut* de Kiko Pérez (Vigo, 1982). Ambos establecen un diálogo con el artista que da nombre al museo, con su pintura y su diseño editorial y publicitario, respectivamente.

Pregunta.— El título de la exposición es una declaración de intenciones. ¿Es necesario el color?

Respuesta.— *La necesidad del color* es una sentencia del propio Luis Seoane que se repite de forma insistente en algunos de sus escritos sobre su práctica pictórica. Uno de mis propósitos al hacer este proyecto era encontrar nexos entre nuestros trabajos, y el que destacaría sobre el resto es precisa-

Pintura y espacio, estas son las dos palabras clave para hablar del trabajo de Carlos Maciá. Tres de sus instalaciones pueden verse hasta el 1 de octubre en la Fundación Seoane de La Coruña en la exposición *La necesidad del color*.

mente el uso del color, que es en ambos casos vibrante, agresivo y enérgico. Otro sería la dislocación entre el color y la línea, una cuestión clave en su obra que confiere a su pintura una gracia más expresionista y libre, sensibilidad de la que siempre me he sentido cercano. También me interesan mucho los trabajos murales que desarrolló, en su mayoría, en su exilio de Buenos Aires. Y muchos de los problemas en el proceso de trabajo que sufría los padeczo habitualmente en mis intervenciones, a lo que se suma, en ambos casos, la utilización y experimentación con materiales de carácter industrial llevados a la práctica artística.

P.— Háblenos de las tres obras que ha producido para este espacio: *Pixo IV*, *Siesta* y *Markers*.

R.— *Pixo IV* es una intervención pictórica de grandes dimensiones que recorre el hall del edificio, una pared de 4 metros de altura por 41 de largo. Tiene como referente a la *Pichação* brasileña, una manifestación no artística que nace en São Paulo en los años 80 y que aún se mantiene rabiosamente auténtica de la mano de grupos organizados de chicos de zonas marginales que quedan para marcar fachadas. Yo lo entiendo como un grito de protesta y una ac-



CARLOS MACIÁ

ción de visibilidad ante una sociedad que les da la espalda. Además, emparento estas piezas de líneas geométricas con los *Markers* que hago en el estudio. Las líneas de *Pixo IV* serían los perímetros de los planos de color de los *Markers*. Son planchas de aluminio que pliego y doblo yo mismo, sin utensilios o maquinaria, para conformar una especie de arquitecturas o espacios imposibles, que después pinto, en este caso con marcadores propios del mundo del grafiti. Tanto la forma de plegarlos como la de pintarlos con esmaltes conlleva que cualquier acción queda reflejada en el resultado final. Quiero hablar así de la dificultad de pintar con la misma perfección que se consigue en un proceso industrial, de la huella y el rastro de la pintura.

MONOCROMOS VERSÁTILES

La novedad aquí, en estos *Markers*, es que todas las piezas son monocromas, algo que no ocurría anteriormente en la serie, y pueden así mostrarse en diferentes posiciones en la sala y ocupar todo el espacio, más allá de las paredes.

P.— ¿Y *Siesta*?

R.— Toma su título de un pequeño lienzo de Luis Seoane de 1963 que he visto desde pequeño en casa de mi madre. Los cuatro planos de color del cuadro original están reflejados en los vidrios de mi intervención —que puede contemplarse también desde fuera— con la que ciego la única vista al mar que hay en la planta baja del centro. Negando el rincón por donde respi-



MARKERS (Nº107), 2017

“HABLO DE LA DIFICULTAD DE CONSEGUIR PINTAR CON LA MISMA PERFECCIÓN QUE SE CONSIGUE EN UN PROCESO INDUSTRIAL, DE LA HUELLA Y EL RASTRO DE LA PINTURA”

ra el edificio, quería ensalzar su magnífico emplazamiento.

P.— Precisamente el diálogo con el espacio es otro de los elementos fundamentales de sus trabajos, ¿ha sido fácil en estas salas del estudio Creus e Carrasco?

R.— Esta es la otra pata de mi proyecto: acentuar los espacios más relevantes de la planta baja del edificio. Normalmente, la primera altura de la Fundación es el espacio noble, en el que va la exposición más relevante. He tratado de defenderme contra esta jerarquización del espacio realizando una pieza enorme, *Pixo IV*, que destacase un lugar que no se había usado hasta la fecha. Por otra parte, con *Siesta* pretendo incidir en lo que a mi juicio es una decisión muy drástica por parte de los arquitectos: hacer el edificio de espaldas al mar.

P.— ¿Cómo espera que se relacione el espectador con la exposición?

R.— En la sala quiero que

genere su propio recorrido, casi tropezándose con las piezas, para intentar que se olvide del espacio.

P.— Hace poco mencionaba que daba por terminada la serie de *Markers*, en la que lleva trabajando desde 2011.

R.— Quiero intentarlo, por una cuestión de agotamiento, aunque al final el trabajo sigue su propio camino y aunque tratemos de dirigirlo sale por lugares que uno *a priori* no se espera.

P.— ¿Y qué nuevas líneas está abriendo?

R.— Ahora toca experimentar cosas nuevas. Me gustaría pasar a tres dimensiones mis intervenciones pictóricas de líneas más geométricas. Tengo todavía que testar materiales, posiblemente aluminio, y resolver el problema del proceso de pintado, porque pretendo instalarlas a la intemperie y tendré que echar mano de alguna mecánica industrial que garantice su resistencia.

P.— Al menos ya está acostumbrado a trabajar con todo tipo de materiales.

R.— Sí, intento no aburrirme y me gusta probar materiales nuevos. Por ejemplo, me fascinan los procesos industriales por su lógica y perfección, usan materiales que suelo contrastar con el peso de la pintura. Muchas veces pienso que el proceso de trabajo es más importante en mi obra que el resultado final en sí mismo.

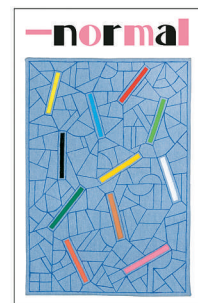
P.— ¿Qué más proyectos tiene ahora sobre la mesa?

R.— Una publicación que repasa mi trabajo con intervenciones y, sobre todo, un cambio de estudio que va a ser un gran lío. **LUISA ESPINO**



—normal

Tenemos revista nueva en las librerías, *normal*. Huye de los artículos de opinión y se presenta como una publicación dedicada enteramente a la creación contemporánea multidisciplinar. Así, sin filtros, en los tres números que tiene de vida (desde noviembre de 2016) han pasado por sus páginas artistas como Liam Gillick y Miki Leal, poetas como Adam Zagajewski, Premio Princesa de Asturias de este año, un inédito de Bolaño, fragmentos del guión de Agustí Villaronga para su película *Incerta glòria* y partituras musicales. Detrás están el trío formado por Enrique Juncosa, Andrés Mengs y Giulietta Speranza, que vienen del mundo de la poesía, el diseño y las exposiciones. Su receta mágica: complicidades mil. Atacan a autores conocidos, admirados o desconocidos y



los números van saliendo cada tres meses. Su mayor reto es sobrevivir. Preparan para octubre el cuarto número. Suscriptores potenciales y curiosos, anímense. Pueden encontrarla en su web y en su librería habitual (La Central, Panta Rhei, Alberti...).

El hacedor del arte es el artista y éste, sin fisuras y con el paso que va marcando su propia necesidad imaginativa y el despertar a mundos que descubre sucesivamente, avanza procurando consolidar su propio lenguaje. Este es el proceso imparabile en el que se ha empeñado Rocío Márquez, una voz despierta, indagadora de nuevas dimensiones expresivas, valiente y en el camino de la búsqueda sincera para intentar alcanzar ámbitos desconocidos de manifestación flamenca.

El último disco de Márquez, *Firmamento* (Universal), ha supuesto su despegue fulgurante y la ha situado en un alto nivel en el que ha roto barreras para adquirir otra magnitud musical y sonora, aunque su sentido de la libertad, el no verse restringida y estar abierta a posibles contingencias, rebasa cualquier supuesto. “Es cierto que en *Firmamento* utilizo un lenguaje con el que me siento muy cómoda, pero no son los únicos códigos que me interesan como fórmula para comunicarme”.

“Tampoco —añade— tengo la sensación de que esto que hago hoy tenga que condicionar el camino que deba seguir a partir de ahora. No me lo he marcado con unas claves inamovibles: mi creatividad es libre y no está supeditada a unas líneas establecidas a priori. Intento ser honesta conmigo misma para saber qué es lo que necesito decir y cómo en un momento determinado, pensar en qué es lo que me mueve, qué es lo que me motiva y genera atracción y, por qué no decirlo, qué es lo que me enloquece. Y, a partir de ahí, plantear los proyectos”.

Pregunta.— ¿Es confortable esa actitud? ¿No es un tanto aleatoria o, quizá, subordinada a situaciones imprevistas?

Respuesta.— Es posible, pero no encuentro otra manera de hacerlo. Entonces, si se vuelve a

producir este encuentro y se traduce en nuevos proyectos, bienvenidos sean, pero no es algo que tenga pensado o dispuesto con antelación. Soy mucho más espontánea y eso te proporciona autodeterminación. El no estar

sujeta a un modelo fijo te da alas y te permite dejar las puertas abiertas a otras posibilidades en el futuro.

Desde el primer momento, Rocío Márquez ha tenido muy claro que una formación sólida y



Rocío Márquez

“El flamenco está vivo, no es objeto de museo”

Afinación perfecta, sonido penetrante, elocuencia en los matices y capacidad de transmisión. El éxito de la cantaora onubense se asienta en esas cualidades, que rebosan en su último disco, *Firmamento*. Lo presenta en el Festival del Cante Las Minas de La Unión el próximo viernes, 4.



GELIA MACÍAS

“SIEMPRE HE ABOGADO POR

NO SENTIRME SOMETIDA A

NINGÚN CANON, NI CLÁSICO

NI DE VANGUARDIA, QUE ME

OBLIGUE A HACER LAS

COSAS PORQUE SÍ”

el conocimiento profundo de la música son las claves sobre las que debe articularse una trayectoria profesional para que ofrezca resultados óptimos. Así que con nueve años ya se afanó con el fin de ini-

las materias que íbamos a tratar, las ideas que estábamos reflejando, e incorporar mis puntos de vista, porque me parece que cuando se hace un planTEAMIENTO o uno necesita exponer algo, hay que implicarse

ciarse en el mundo del arte, aprendiendo los compases del rico y suntuoso patrimonio de su tierra. Entre fandangos de Almonaster, Cabezas Rubias, Valverde, Calañas, El Cerro, Santa Bárbara o Encinasola, cuya enseñanza se impartía en las clases de la Peña Flamenca de Huelva, ciudad donde nació en 1985, la joven y aplicada alumna tuvo tiempo de cursar en el conservatorio hasta cuarto grado de piano. El *Para Elisa*, la clave de sol y las semifusas se mezclaban con los ecos rotundos de Paco Taronjo en una simbiosis que con el tiempo ha fructificado de la mejor manera: una mujer culta, refinada, exquisita, de una compleja madurez y autora, sobre todo en el caso de *Firmamento*, de muchas de las músicas que interpreta y de las letras que canta: “Para mí era esencial ser la autora de las músicas y la mayoría de las letras. Lo sentía como algo necesario, especialmente en este trabajo concreto. Me interesaban los contenidos, el argumento de

en la composición, tanto musical como literaria”.

P.—Sobre todo en su *Firmamento*, en el que parece que brillan muchas estrellas. Ahora recuerdo esa letra que cantaba Manolito el de María: “A mí me sigue, me sigue/ una estrella chiquitita,/ chiquitita pero firme”.

R.—Es una letra preciosa y entrañable, y con mucho significado, aunque en mi *Firmamento* hay también una considerable cantidad de colores, una paleta inmensa de probabilidades, de ocasiones para el descubrimiento. Y de riesgo, porque sin riesgo no existe la verosimilitud.

MÚSICA DE LAS ESTRELLAS

P.—He visto a los derviches giradores en Turquía, concretamente en Estambul y en Konia. Bailan al ritmo de una música de infinitud, que suena como en otros espacios, tocada con el ney o flauta de caña. En ocasiones, se le llama la música de las estrellas. ¿En su *Firmamento* está también ese tipo de música?

R.—Qué hermoso, pues no lo había pensado pero puede que estuviera ahí sin ser consciente. Porque, fíjese, y esto es algo que nos pasó en el trabajo anterior, en *El Niño*, y que me está ocurriendo con este, es que compones cosas y centras conceptos que no sabes bien de dónde te vienen, cuál es su procedencia. Cuando pasa un tiempo, de repente se te enciende una luz, y esa melodía o esa imagen la focalizas, descubres su origen y te devuelve al lugar de donde vino en un principio.

Concursos infantiles, primeros premios, estudios de técnica vocal, programas de radio y te-

levisión, hasta que a los quince años decide dar un paso que resultó fundamental en su carrera: el traslado a Sevilla para que, con el amparo de una beca otorgada por la Fundación Cristina Heeren, ingresar en dicho centro bajo la tutela de los maestros José de la Tomasa y Paco Taranto, a la vez que obtenía la diplomatura en magisterio musical por la Universidad de Sevilla y seguía, en la misma institución, los cursos de doctorado en Estudios Avanzados del Flamenco. Entre sus muchos ga-

“MI CREATIVIDAD ES LIBRE,

NO ESTÁ SUPEDITADA A

LÍNEAS ESTABLECIDAS.

INTENTO SER HONESTA

CONMIGO MISMA Y PENSAR

EN LO QUE ME ENLOQUECE”

lardones, el principal y más prestigioso es la Lámpara Minera, que obtuvo en 2008 y que la consagró como una cantaora de nuestro tiempo, de gran repertorio, flexible, con afinación perfecta, sonido penetrante, elocuencia en los matices, pasando fácilmente de lo lírico a lo dramático en una sugestiva y clara expresividad que engancha con el público, estableciéndose entre ella y el oyente un cálido sistema de afinidades.

Esta es una de las causas del éxito de la artista de Huelva, su capacidad de transmisión a través de la entrega sin paliativos, aunque manteniendo la compostura del cante en un grado de tensión no forzada y sin recurrir a subterfugios teatrales. Na-

turalidad pero con pasión, equilibrio pero con seductora fuerza en una ejecución limpia, avalada por una técnica de elaborados sistemas y con unos criterios abiertos: “Yo tenía desde el principio la necesidad de establecer la convivencia entre esas dos partes que, a veces, separamos en el flamenco: lo tradicional y lo experimental. Estoy convencida de que ambas ideas tienen que ir de la mano. Siento que el flamenco está vivo y no es un objeto para exponerlo en la vitrina de un museo. Hay demasiado miedo a que lo puro se muera, y yo creo que, por definición, algo se muere cuando no está vivo, cuando no evoluciona”.

SALIRSE DEL TIESTO

En *Firmamento*, Márquez suprime la presencia guitarrística para, con el asesoramiento de Pedro G. Romero, invitar al conjunto Proyecto Lorca, que aporta los acompañamientos así como una contundente profusión de efectos sonoros. “Pensé que para sacarme a mí misma del tiesto, podría ser interesante dialogar con elementos que manejaran otras claves y que me inspiraran para encontrar diferentes vías de expresión. Había visto Proyecto Lorca en un espectáculo de Israel Galván, y cuando comenzamos a trabajar juntos se produjo de inmediato un fluido entendimiento. Fue una sensación estupenda, de las que dices: sería una pena que no intentemos desarrollar lo que ha surgido hoy aquí. Lo que sí es cierto es que después hemos encontrado pilares fundamentales, una vez que decidimos que esas iban a ser las instru-

LAS MINAS, RAÍZ E IMPROVISACIÓN

Hay festivales que por su permanencia en el tiempo y por su escogido diseño, son ya piezas imprescindibles. Si a esto añadimos que otorga premios, como la Lámpara Minera, que se han convertido en el más soñado objeto de deseo, tanto para los jóvenes como para profesionales de amplia trayectoria, nos encontramos entonces con un acontecimiento de referencia para aficionados que llegan de todo el mundo. Y esto ocurre con el Festival Internacional del Cante de las Minas, en La Unión, Murcia, que cumple su 57 edición, y para el que se anuncian, del 2 al 13 de agosto, artistas que fueron galardonados en su momento con la Lámpara Minera, como Mayte Martín, Juan Pinilla, Rocío Márquez o Antonia Contreras. Además, Lole Montoya, el jerezano Jesús Méndez, que acaba de publicar su disco *Voz del alba*, y Argentina, con su concierto *La vida del artista*. La danza estará representada por Ballet Flamenco de Andalucía y por la gran Manuela Carrasco, que ha recorrido los escenarios del mundo con su baile de poderoso impacto, de raíz gitana, y que es el paradigma de una forma de entender e interpretar el flamenco por medio de la improvisación y la fuerza inspiradora.

mentaciones y que, en el ámbito conceptual, todo iba a ir alrededor de los timbres y una amplia gama de tonalidades que venía de distintas fuentes”.

P.— Hablaba de que existían muchas cuestiones que tenía la obligación de manifestar en *Firmamento*.

R.— Y de hecho se manifiestan con claridad, por ejemplo, en el *Romance de la almen-drita*, con la magnífica colaboración de Christina Rosenvinge, que trata de manera exquisita la violencia de género, o el drama de los refugiados, o el controvertido asunto de la destrucción del medio ambiente, en unos fandangos con textos de la poeta María Salgado. Era necesario que los fandangos de mi tierra pusieran sobre la mesa algo de tanta importancia, ya que en Huelva tenemos uno de los más altos niveles de contaminación, y que los venenosos residuos de fofoyeso, que parece que los quieren enterrar, en vez de extraerlos, no sea un peligro para nuestros acuíferos y para la salud de todo el mundo.

Márquez, que antes de *Firmamento* ha publicado *Aquí y ahora* (2009), *Claridad* (2012) y *El Niño* (2014), ha participado en la gala de Flamenco Festival en el Sadler's Wells de Londres, el City Center de Nueva York y el Adrienne Arsht Center Knigh Concert Hall de Miami. “Siempre he abogado por no sentirme sometida a ningún canon, ni clásico, ni de vanguardia, ni relacionada con movimientos estéticos específicos o que me obliguen a hacer algo porque sí. Las cosas vendrán cuando y como tengan que venir y lo haré lo mejor que pueda”.

JOSÉ MARÍA VELÁZQUEZ-GAZTELU

La Fura ensalza al Bach folclórico

Free Bach 212, ideado por Miki Espuma y David Cid, se asienta sobre la *Cantata de campesinos*, una estampa burlesca, rústica y popular firmada por el músico alemán. Se estrena en el Festival de El Escorial este martes.



holandés errante del propio compositor alemán. Carlus Padrissa y Alex Ollè son dos de sus cabezas visibles y pensantes.

Se podrá ver y escuchar ahora, el próximo 1 de agosto, en el Teatro Auditorio de San Lorenzo de El Escorial, dentro del Festival de Verano, y con el título *Free Bach 212*, una original aproximación a la *Cantata BWV 212* de Bach, la conocida como *Cantata campesina* o *de los campesinos*. En este caso, con la colaboración de la compañía Divina Mysteria. La idea, dirección y guión es de Miki Espuma y David Cid, la dirección musical de

bailarín, Miguel Ángel Serrano.

La arriesgada propuesta fue presentada en la iglesia de la Pietat de Vic en 2015 y el año pasado hizo escala en el Festival de Granada. Y será expuesta en toda su amplitud, vigor y potencia en esta exhibición escurialense. La adaptación de una obra como ésta no deja de tener sus peligros, aunque no sea la primera que se realiza sobre esta parcela de la producción vo-

obra, que se estrenó en una gran fiesta al aire libre, con fuegos artificiales incluidos, es una curiosa mezcla de músicas populares y danzas folclóricas. Estamos, pues, nos dice Martínez Miura en su libro sobre Bach (*Scherzo/Península*, 1997), ante una estampa burlesca, eso sí, nada maliciosa, con un lenguaje más bien rústico en el que, como excepción, se incluyen dos arias cultas.



La Fura dels Baus es una compañía que sorprendió en su día por sus rompedoras propuestas teatrales, por su llana manera de llamar a la participación en lo que al principio parecían auténticos aquelarres. Andando el tiempo, a medida que fueron diversificando actividades, fueron limando asperezas y profundizando en todo tipo de manifestaciones artísticas. Sonada fue su producción, para el Palau de les Arts y el Maggio Musicale Fiorentino, de la *Tetralogía* de Wagner. Y vistoso cualquier acercamiento suyo a ese universo. No hace mucho contemplábamos en el Teatro Real su visión de *El*

La Fura otorga al espectáculo un aire gozoso y atrevido, reivindicando los placeres de la carne y el alcohol. Convergen flamenco y poesía

Pavel Amilcar, Thor Jorgen y el propio Espuma y la realización de vídeo, de Cid. Se cuenta con la mezzo Eulàlia Fantova, el barítono Joan García Gomà y la cantaora –aportación de los creadores– Mariola Membrives. Hay un mínimo conjunto orquestal de violín (que tañe Amilcar), viola, violón (en las manos de Jorgen) y clave; y un

cal y coral del Gran Cantor de Santo Tomás. En 2008, se pudo ver en el Festival Mozart de La Coruña la sabia trasposición a un espectáculo muy ambicioso de seis de sus cantatas con el nombre genérico de una de ellas, la famosa *Actus Tragicus (BWV 106)*; una idea, bien realizada, de Herbert Wernicke.

La *Cantata de campesinos*, que es la que nos ocupa y que lleva por título *Mer hahn en neue Oberkeet (Tenemos un nuevo señor)*, es la última de la serie y fue dedicada, el 30 de agosto de 1742, al aniversario de Carl Heinrich von Dieskau, señor feudal de tres ciudades próximas a Leipzig. La

ESCENA *FREE BACH 212*, NUEVO INGENIO ESCÉNICO DE LA FURA

Todo ha sido trasladado por La Fura a un gozoso y atrevido espectáculo, en el que se hace llamada a los placeres de la carne y el alcohol. “El convite está servido”, se nos dice y promete. La Fura dels Baus y Divina Mysteria atienden como comensales en un entramado donde las músicas electrónicas, la imagen multimedia, el flamenco y una poética contemporánea del espectáculo quieren resignificar ante el público actual un precepto atemporal: “El de comer y deleitar sin barreras, sin limitaciones”. **ARTURO REVERTER**

Cerrados los teatros públicos y con los festivales clásicos a pleno rendimiento, la cartelera madrileña se resiente. Pierde el pulso frenético del resto del año. Pero las salas privadas y el siempre activo circuito *off* mantienen las constantes vitales. En las primeras prevalece un menú refrescante, desinhibido y consagrado a la risa. Toca un poco de distensión. Y la comedia es la mejor fórmula para procurarla. Aunque con Jardiel Poncela, ya sabemos, la carcajada no es nunca frívola sin más. En la base, siempre hay un poso trascendente y reflexivo.

Así ocurre en *Cuatro corazones con freno y marcha atrás*, que estará en los jardines del Teatro Galileo hasta el 2 de septiembre. Gabriel Olivares (*Burundanga*, *El nombre*) está al mando de este montaje, en cuyo elenco encontramos a César Camino, Patrick Martino, Silvia Acosta... Es un nuevo hito en la 'normalización' de un autor marcado por sus veleidades con el franquismo. Aquí juega con los efectos que causa la inmortalidad en sus personajes, que la alcanzan gracias a un elixir: lo que en un principio parecía un milagro afortunado se torna en una cualidad insostenible. Olivares la ambienta en guateque de los años 70.

En esta línea hilarante y trascendente a un tiempo se mueve también *La comedia de los enredos*, la pieza más corta de Shakespeare, un *remake* de *Los Me-necmos* de Plauto, que Alberto Castrillo-Ferrer sube a las tablas del Bellas Artes (hasta el 3 de septiembre). El director zaragozano, que echa mano de una adaptación de Carlota Pérez-Reverte, le imprime el sello de la comedia del arte: frescura, dinamismo, aire callejero e impro-

visado, combinación de pantomima, esgrima, acrobacia, máscaras... En fin, teatro total. Castrillo-Ferrer reivindica la influencia notable que tuvo este género en Shakespeare. Rafa Blanca, J.J. Sánchez, Julián Ortega, Antonia Paso, entre otros, son los actores que nos retro-

traen a la Italia medieval y renacentista.

Celebramos también la recuperación de *Siglo de Oro, siglo de ahora*, de Ron Lalá. Es la obra que disparó la popularidad de la compañía madrileña: tras encandilar en una audición a Boadella, la estrenaron en el Ca-

nal en 2012. Allí estarán hasta el 20 de agosto, para servir de nuevo esta folía que revisa en clave cómica pasajes, referencias y personajes de nuestro teatro barroco. Dentro del programa Clece del Canal, que precede a la nueva programación de Rigola y Simó (nuevos titulares de



CUATRO CORAZONES
CON FRENO Y
MARCHA ATRÁS

La cartelera se viste de comedia

El ritmo escénico baja pero no desaparece. La comedia se impone como género estival por excelencia. Jardiel Poncela, Shakespeare y Ron Lalá la cultivan este verano en nuestras salas. También repasamos el circuito *off*, que no descansa. Lo demuestra el Festival Clasicoff de Nave 73 y el de Clown de El Montacargas.



LA COMEDIA DE LOS ENREDOS

la plaza), topamos además con *El cíclope* y *otras rarezas de amor* (desde el 24 de agosto en la Sala Verde). Ignasi Vidal (autor y director) desmitifica la pasión romántica y su envoltorio fraudulento, construido por el cine y la literatura. Rostros televisivos en el reparto: Eva Isanta y Daniel Freire.

Las cuitas del amor, en un registro más desenfadado, afloran en el Teatro de la Latina hasta el 10 de septiembre. *Dos más dos* llega precedida de su éxito en Argentina, donde arrasó en 2012. Dos parejas de amigos se reúnen en una noche de copas y jolgorio. La primera (Adrián y Julieta) está casada y tiene hijos. La segunda (Tomás y Silvia), más bohemia, ni lo uno ni lo otro. Esta última pone sobre la mesa una proposición que desestabi-

lizará el matrimonio de sus colegas: un intercambio sexual. Actúan Daniel Guzmán, Miren Ibarburen, María Castro y Álex Barahona.

LA TEMPESTAD GRIEGA

El otro pilar de la cartelera se asienta en el territorio alternativo. Hay iniciativas ambiciosas, como el Festival Clasicoff, de Nave 73, que ya va teniendo solera. Su filosofía es revisar títulos canónicos, comunicarlos a través de nuevos lenguajes y ponerlos a conversar con conflictos y derivas actuales. Estos días entra en su último tramo. Todavía podemos ver *Ofelia Forever* (29 y 30 de julio), donde José Andrés López (autor y director) aborda los estragos de la locura en una pareja, y *The Tempest* (27 y 28 de julio), una adapta-

ción libre del texto shakesperiano que trae el griego Kiki Strataki. Sitúa la trama en un carnaval donde cordura y enajenación, tragedia y comedia, se alternan sin cesar.

El Festival Internacional de Clown de Madrid, que organiza la Sala Montacargas y que ya va por su XVII edición, también encara su recta final. Este viernes 28 presenta *A la puta calle* / *El show de cabaret más jodido del mundo*. Joaco Martín muestra el lado oscuro del arte en una gran ciudad. Anómala Farándula (Ana Serzo) es una joven y ambiciosa *showgirl* que desembarca en Madrid para triunfar, pero topa con una competencia extrema y empresarios des-

piadados. El sábado y el domingo (29 y 30) es el turno de Paula Valluerca, que destila su formación en el teatro físico de Jacques Le Coq en *Madame Señorita: Espousa*. Exhibe las excentricidades de un *alter ego* (la madame señorita del título) que ha paseado por los frinjes de Edimburgo, Praga, Brighton... Cierra el ciclo el brasileño Tiago Marques con *In Concertina* (5 de agosto).

El Teatro del Barrio tampoco cierra por vacaciones. Especialmente apetecibles son dos producciones. Por un lado, *Tres días sin Charlie*, donde QY Bazo (el tándem Enrique y Yeray Bazo), reflejan el impacto que causó en las redes sociales el atentado contra la revista satírica *Charlie Hebdo* (hasta el 30 de julio). La espontaneidad e inmediatez de las reacciones, aireadas en plataformas como

EN CUATRO CORAZONES CON FRENO Y MARCHA ATRÁS, UNA DE SUS COMEDIAS MÁS ALOCADAS, JARDIEL SATIRIZA LA LA ETERNA JUVENTUD

Twitter o Facebook, revelaron, a su juicio, algunas esencias de nuestra sociedad. Por otro, figura un estreno absoluto, *Los desiertos crecen de noche*, donde Sanchis Sinisterra plantea las paradojas de una serie de personajes atrapados en lo que él llama la jungla del lenguaje. "Decir es hacer", advierte el dramaturgo, convencido de la crucial importancia de las palabras en nuestras vidas. "Hablar es actuar, inducir, sojuzgar, paralizar, desarmar, aniquilar... hablando se enciende la gente". **ALBERTO OJEDA**



Alfonso Plou y Carlos Martín, fundadores de la compañía El Temple, firman, junto a José Luis Esteban (que también encarna a Segismundo), esta versión de *La vida es sueño* que llega al Espacio Miguel Narros del Festival de Almagro este vier-

Inclán sobre España traspase ya nítidamente el momento en el que fue escrita y cabalgue con naturalidad sobre la realidad de este país. Por eso creo que nuestro trabajo ha interesado y sigue interesando”, explica a El Cultural Plou. Con *La vida es*

no que podrá verse en la localidad manchega ha combinado el respeto por el texto original con una novedosa resituación escénica. La adaptación ha reducido algunos pasajes muy narrativos para favorecer el ritmo dramático, actualizando formas verbales y metáforas. Así, el montaje ha acentuado la expresión existencial y la denuncia frente al poder cruel.

El director, Carlos Martín, artífice junto a Plou, Julio Salvatierra y Santiago Sánchez de la celebrada *Transición*, considera que en esta adaptación existe un equilibrio entre lo clásico y lo contemporáneo, entre el mundo de la corte del Rey Basilio, situada en lo mágico, lo oriental y lo telúrico, y un mundo inspirado en el *underground* que pugna por salir: “Estamos ante la lucha del ser humano para intentar entender la lógica interna de las cosas, si la hay, el sentido de la existencia, si es que lo tiene, y la búsqueda de la libertad humana para decidir y, si es posible, cambiar el mundo”.

El drama existencial de *La vida es sueño* interpretado por El Temple llega después de cuarenta montajes. La triple visión de dramaturgo, director y actor ha asegurado el ritmo de la ac-

ción desde todos los ángulos. Martín, que en estos momentos prepara con el mismo equipo una versión teatral de *El Criticón* de Gracián, considera que el resultado es una propuesta coral con una dinámica escénica sostenida por la música en direc-

“Estamos ante la lucha del ser humano para entender la lógica interna de las cosas, si la hay, y el sentido de la existencia, si lo tiene” . C. Martín

to: “El verso no solo se dice, también se transforma en acción. El gesto, la máscara y el maquillaje también son importantes”.

El trabajo de la compañía se caracteriza, según sus componentes, por el trabajo colectivo, conducido a su vez por la creación propia, la dramaturgia contemporánea y la revisión de los clásicos, como este texto de Calderón que, además de Almagro, pasará por la mayor parte de los festivales de verano, de Cáceres a Olmedo y de Olite a Sagunto, entre otros. “Volver a los clásicos nos puede ayudar en estos tiempos inciertos”, señala Martín. **JAVIER LÓPEZ REJAS**

Segismundo se busca en El Temple

Una estructura compleja y una profunda carga simbólica son las dos columnas que sostienen el montaje de *La vida es sueño* que Carlos Martín, Alfonso Plou y José Luis Esteban presentan este viernes en el Festival de Almagro.

nes, 28. El Temple, una de las compañías más veteranas de nuestro país con más de dos décadas de existencia, reconvertida desde su cuartel general de Zaragoza en productora y gestora, ha tomado como referencia *Luces de Bohemia*, uno de los montajes que, desde hace diez años, más éxitos le han aportado. “Creemos que nuestra visión atemporal y bastante desnuda en su puesta en escena ha permitido que la metáfora de Valle-

sueño, la formación celebra 23 años de existencia, afrontando lo que consideran “una referencia dramaturgica fundamental en nuestra experiencia escénica”. Plou reconoce en el texto de Calderón todo un discurso de lucha generacional que se corresponde con el presente: “Esa maravillosa metáfora de la vida como un sueño está hoy, con un mundo invadido por la realidad virtual, más cercana que nunca”.

El montaje de *La vida es sue-*



33 FESTIVAL DE TEATRO CLÁSICO DE ALCÁNTARA

DEL 2 AL 8 DE AGOSTO

www.festivaldealcantara.es

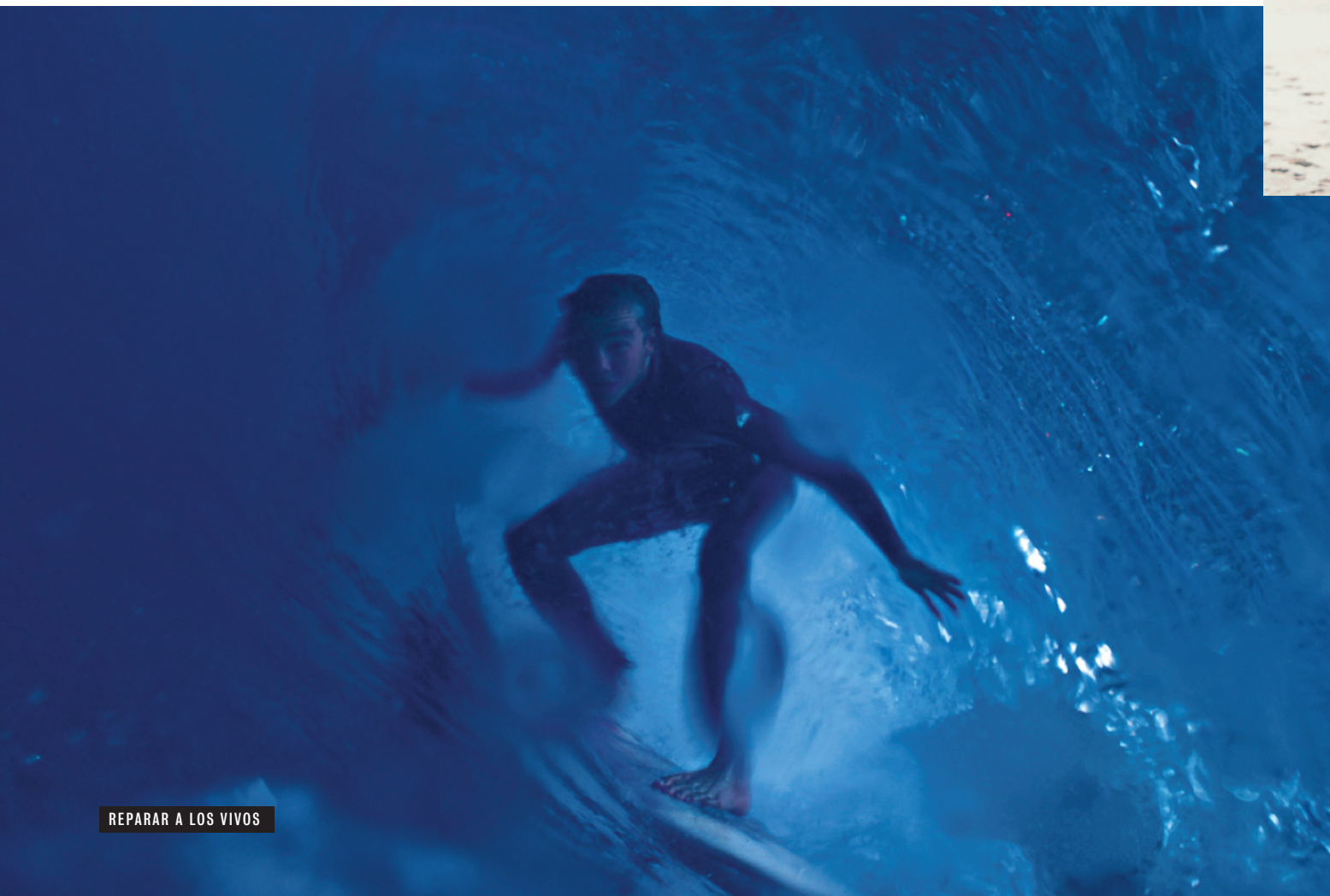
Impulsos vitales de Schlöndorff y Quillévéré

Los nuevos trabajos de Volker Schlöndorff (*Regreso a Montauk*) y Katell Quillévéré (*Reparar a los vivos*), que se estrenan el 4 de agosto, reivindican la necesidad de los impulsos existenciales. La falta de química de la primera contrasta con la vigorosa narración de la segunda.

Ciertas películas nos muestran el frágil hilo que separa el brillo de la opacidad. Si además ponemos en relación dos filmes europeos, realizados por un veterano cineasta y una joven directora nacida en Costa de Marfil, como son el caso de Volker Schlöndorff (Wiesbaden, 1939) y Katell Quillévéré (Abiyán, 1980), el ejercicio de contrastes puede arrojar algunas conclusiones interesantes. Ambos parten de tramas sin apenas misterio: la posibilidad del reencuentro romántico en *Regreso a Montauk* (Schlöndorff) y un drama en torno a la donación de órganos en *Reparar a los vivos*

(Quillévéré). Ponen en escena historias prácticamente anticipadas, pero si en el caso de Schlöndorff esa circunstancia frena sus intenciones, generando la sensación de que la película va siempre por detrás de lo que aspira a provocar (la conmoción sentimental), en el caso de *Reparar a los vivos* asistimos a un depurado y preciso ejemplo de cómo no importa tanto lo que nos está narrando sino el modo único, poderoso, en el que lo está haciendo.

Reparar a los vivos arranca con una secuencia muda y cuasionírica, de



una belleza que nos invita a vivir el instante sin preocuparnos por intuir el molde de un argumento. No hay ningún impulso urgente por conocer a los personajes que se deslizan velozmente por la pantalla—el adolescente Simon y su grupo de amigos en bicicleta, monopatín y surfando en el océano al amanecer—

dado con inventiva poética), que conduce a Simón al coma inducido y cuando más adelante el relato cambie de atmósfera y tono para centrarse en una mujer con insuficiencia cardíaca, podremos finalmente montar el rompecabezas argumental.

Durante buena parte del metraje la cinta se disputa en el alambre de un publipreparado del Ministerio de Sanidad, registrando minuciosamente y hasta friamente la mecánica completa de una operación de trasplante cardíaco, desde la labor de solicitar el permiso de los familiares hasta el despertar de la anestesia. Ese es, si queremos, su único y exclusivo argumento: la esperanza en la que desemboca una tragedia, el trayecto que conecta el final de una vida con el principio de otra. Pero la sensibilidad con la que

Quillévére retrata a todos los seres humanos que hacen posible el milagro logra que desaparezcan los personajes secundarios. Hasta el más periférico de ellos merece atención y un tratamiento cálido, intrigante. En una situación de vida o muerte como la que nos narra, la cineasta parece haber comprendido que la única prioridad es el instante presente, la vida.

Habremos podido ver las costuras del drama con anterioridad. Aunque condujo el relato hacia otro lado, González Iñárritu tomó por ejemplo una historia similar para llevarla a su territorio tremendista en *21 gramos*. Hay sin embargo una especial

devoción en el modo en que Quillévére se asoma a los pequeños mundos de sus personajes para formar un tapiz de seres humanos actuando con profesionalidad al ritmo de un corazón aún palpitante: el equipo que coordina las donaciones, los vuelos privados transportando neveras antisépticas, los duelos y las despedidas... No hace falta forzar el motor sentimentalista. El relato es esencialmente emotivo pero al mismo tiempo parece que el drama ha sido neutralizado cuando filma el bisturí hendido en el pecho, el corazón como un músculo extraño. A la directora le basta con

el empuje y magnetismo de obras como *El joven Torless* (1966), *El honor perdido de Katharina Blum* (1975) o *El tambor de hojalata* (1979), todas ellas adaptaciones literarias, parece haberse evaporado del todo en su último trabajo, un guión original en torno a un novelista alemán presentando su última obra en Nueva York acaso como pretexto para reencontrar a una antigua amante.

Los ecos de *Tú y yo*, de *Antes del atardecer*, de *Robin y Marian*, de Bergman y Ophüls, nos llegan atenuados, casi inaudibles, por un guion caprichoso en torno a la imposibilidad de escapar del pasado. Ni tan siquiera la presencia de dos grandes intérpretes como Stellan Skarsgård o Nina Hoss —sin sintonía alguna— logran enderezar el rumbo de una historia que se muestra firme y atractiva en el retrato de su protagonista, la oscuridad y cinismo que esconde tras su fachada amable, pero que se descarrila en cuanto se adentra en el territorio de las pasiones románticas, precisamente en un hotel de Montauk, la playa en la que casualmente transcurría uno de los grandes relatos románticos del siglo, *Okédate de mí*. Quizá la más radical diferencia entre las historias alrededor del corazón, entretreídas por destinos azarosos, de *Regreso a Montauk* y *Reparar a los vivos*, reside en algo tan sencillo como determinante: la convicción de que el impulso de vida (aquel del que carece la primera y reivindica la segunda) es lo único que realmente nos conecta. Lo único que es real. **CARLOS REVIRIEGO**

**QUILLÉVÉRÉ COMPRENDE
QUE LA ÚNICA PRIORIDAD ES
LA VIDA. SCHLÖNDORFF, SIN
EMBARGO, ABORDA LA
IMPOSIBILIDAD DE ESCAPAR
DEL PASADO**

registrar los pasos del proceso, sus mínimos detalles, mirar a sus criaturas con respeto y devoción. Estamos por tanto muy lejos de Inárritu pero muy cerca de Kieslowski, de las poéticas y cadencias del maestro polaco, incluso del sello estético del autor de *Rojo, Azul y Blanco*, cuyas imágenes resuenan una y otra vez en *Reparar a los vivos*, suturadas a la ensoñadora banda musical de Alexandre Desplat.

Hubo un tiempo en el que Schlöndorff fue tan relevante para el cine europeo como llegaría a serlo Kieslowski, pero



REGRESO A MONTAUK

pues la impronta visual y el misterio de las imágenes se bastan a sí mismas sin necesidad de confiar en la promesa de un relato. En esa confianza trata de aferrarnos este drama sobre un corazón que une dos vidas muy alejadas entre sí, la de Simón y una madre de dos adolescentes, basado en la exitosa novela de Maylis de Kerangal (Anagrama, 2014), para acabar mostrándonos una visión humanista sobre el frágil milagro de la vida. La mañana de surf termina en trágico accidente (ro-

Nadie esperaba que en 2012 un melodrama mudo basado en un cuento clásico de los hermanos Grimm, rodado además en blanco y negro, pudiera convertirse en la película del año en España. Sin embargo, *Blancanieves*, de Pablo Berger (Bilbao, 1963), no solo arrasó en los Goya alzándose con 10 galardones sino que viajó por todo el mundo, llegando a estrenarse con éxito en un país culturalmente tan distante como Japón.

Berger acompañó el filme durante un *tour* que se prolon-

exigencia y el mismo rigor para, entre otras cosas, evitar las comparaciones”.

Abracadabra arranca en el extrarradio de Madrid, en un pequeño piso de una de esas enormes colmenas que se ven desde la M-30. Allí vive Carmen, interpretada por Maribel Verdú, una ama de casa resignada a compartir el resto de su vida junto a su celoso marido Carlos (el omnipresente Antonio de la Torre), un gruista más preocupado por el Real Madrid que por su familia. En la boda de una so-



Pablo Berger

“*Abracadabra* es el reverso de *Blancanieves*”

Tras el enorme éxito de *Blancanieves*, Pablo Berger regresa el 4 de agosto con *Abracadabra*, una comedia ruidosa y colorida que, según su director, “funciona como una muñeca rusa de géneros”. Protagonizada por Maribel Verdú y Antonio de la Torre, la película se presenta como un alegato contra el machismo y la violencia de género.

gó durante dos años y cuando todo acabó, de regreso a su oficina de Madrid, empezó a bucear entre los guiones y libretos que tenía más o menos desarrollados para decidir cuál sería su siguiente proyecto. Uno de ellos llamó poderosamente su atención. “*Abracadabra* se presentaba ante mis ojos como el reverso de *Blancanieves*, ya que la visualizaba como una comedia ruidosa, de colores saturados, contemporánea. Y mi idea era hacer algo muy diferente manteniendo la misma

brina Pepe (un divertido José Mota), primo de Carmen, metrosexual de barrio y aprendiz de hipnotizador, hace una demostración con el incrédulo Carlos como conejillo de indias. Pero algo sale mal y a partir de ese momento Carlos empieza a comportarse de una manera extraña. “El detonante de *Abracadabra* es un espectáculo de hipnosis que presencié en una discoteca hace más de 30 años”, explica Berger. “Un amigo mío quiso boicotearlo y se ofreció voluntario, pero fue hipnotizado

de manera fulminante y yo me quedé anonadado. Hasta ese momento creía que todo estaba amañado y quizá por eso la imagen se me quedó grabada”.

Pregunta.— ¿A partir de ahí cómo fue creciendo el guión?

Respuesta.— Fui alimentando esa imagen con un montón de obsesiones. El director de cine es como un barman que mezcla sus obsesiones en una coctelera. Por un lado quería hacer una película sobre el Madrid contemporáneo, pero también me interesaba la mezcla de gé-

neros y aquí me empleé a fondo. Como es habitual en mis películas, en *Abracadabra* vuelve a haber una protagonista femenina. Aunque no es el tema fundamental, la violencia de género está reflejada también.

UN MADRID INTEMPORAL

P.— En este sentido, parece que Carmen sufre una especie de Síndrome de Estocolmo en la relación con su marido...

R.— Ella vive bajo el refrán de que más vale bueno conocido que malo por conocer. Carmen está secuestrada psicológicamente por su marido, pero no es menos cierto que también le quiere. Existen infinidad de mujeres así en el metro, en el autobús, en El Corte Inglés... Es una España que convive con esa otra más progresista y abierta. El machismo sin embargo lo impregna todo y



JOSÉ MOTA, MARIBEL VERDÚ Y PABLO BERGER DURANTE EL RODAJE.

YUKO HARAMI

quería reflejarlo en la película.

P.— ¿Por qué le interesaba retratar la ciudad de Madrid?

R.— Vivo en Madrid desde hace casi 20 años y llevo mucho tiempo deseando hacer una película en la que la ciudad fuese uno de los protagonistas. Aquí conviven las torres de Chamartín con el bar Brillante, las *cupcakes* de Malasaña con los torreznos... Hay algo caótico en la Gran Vía que quería mostrar, al igual que ese extrarradio en el que viven los protagonistas.

P.— Aún así la ambientación no parece verse del todo realista...

R.— Aunque es un filme que se desarrolla en la actualidad, nos lo planteamos como una película de época contemporánea. Por eso había que cuidar cada detalle, ya que no pretendíamos hacer un documento de la rea-

lidad sino que lo que queríamos era estilizarla. Hay teléfonos móviles y pantallas planas, claro, pero no es necesariamente el año 2017. Queríamos jugar con esa ambigüedad y transmitir una cierta idea de intemporalidad.

“ABRACADABRA ES UNA PELÍCULA DE ÉPOCA CONTEMPORÁNEA. NO PRETENDÍAMOS HACER UN DOCUMENTO DE LA REALIDAD SINO ESTILIZARLA”

Siendo películas diametralmente opuestas, Berger ha querido contar con el mismo equipo de *Blancanieves* para esta nueva entrega. De esta manera repiten, además de Maribel Verdú, el productor Ibon Cormenzana, el director de fotografía Kiko de

la Rica, el director de arte Alain Bainée y el diseñador de vestuario Paco Delgado. “Hacer una película es una misión suicida y, como en aquellos filmes de la II Guerra Mundial de Hollywood, lo mejor es ir acompañado del mejor equipo posible para sentirte protegido”. Todos ellos arrimaron el hombro durante las ocho semanas de rodaje para sacar adelante un filme que corría el riesgo de diluirse en una arriesgada mezcla de géneros.

P.— ¿Encontrar el equilibrio fue complicado?

R.— Desde el principio está planteada para funcionar como una muñeca rusa. *Abacadabra* es una comedia, pero dentro hay un drama social, y más adentro está una película de género fantástico, y si abres esa muñeca encuentras una película de te-

rror... Quería sorprender al espectador. Es un riesgo, pero el público disfruta más con una película si existe la posibilidad de caerse.

P.— ¿Le parece apropiado hablar de Almodóvar y David Lynch como referencias?

R.— Lynch me fascina y en el origen de mis historias siempre está metido el subconsciente. Me gusta pensar que el teclado de mi ordenador es una especie de güija que me guía desde el punto de partida. Además, en *Abacadabra* está presente ese surrealismo tan lynchiano y hay una cierta noción de universos paralelos. En cuanto a Almodóvar, que es un cineasta al que admiro, creo que este filme es hermano de *¿Qué he hecho yo para merecer esto?* (1984). Es más, era totalmente consciente mientras lo escribía. **JAVIER YUSTE**



JOSÉ MANUEL SÁNCHEZ RON

¡Recuerde lo que le sucedió al dinosaurio!

Hacía alrededor de 20 años, si no más, que no viajaba a Oxford, ciudad en la que viví –hace mucho más tiempo– cerca de dos años y medio. Al igual que nunca pasa la misma agua por un río, que sin embargo continúa siendo el mismo, Oxford ha cambiado mucho, aunque sigue siendo la magnífica ciudad universitaria que era. Uno de los grandes cambios se debe a esa plaga de la que muchos formamos parte: el turismo. No es sólo el número de personas que abarrotan las principales calles oxonienses, también el de restaurantes y cafeterías-pubs, que compiten en cantidad con los que se encuentran en las zonas más comerciales o “de movida” de ciudades como puede ser Madrid. Abundan, asimismo, las tiendas de recuerdos, junto a las consabidas marcas populares, que ya no faltan en ningún lugar. El nuestro no sólo es un mundo globalizado, sino también crecientemente uniformizado. Pero, como decía, Oxford continúa siendo una magnífica ciudad universitaria, que apuesta con fuerza por la investigación científica y el desarrollo tecnológico. Así, junto a los viejos e históricos edificios de los Colleges o el soberbio conjunto que incluye la Biblioteca Bodleiana, la

Cámara Radcliffe y el Museo de Historia de la Ciencia, han surgido, o están construyéndose, no pocos edificios destinados a centros de investigación. Un buen ejemplo de cómo Oxford se va adecuando a los tiempos, tratando al mismo tiempo de mantener su excelencia académica y de preservar su patrimonio arquitectónico, es el del Laboratorio Clarendon, situado en Parks Road, en torno al cual se está finalizando la construcción de una serie de nuevas edificaciones que lo ampliarán sustancialmente. La historia de la física, no sólo inglesa sino mundial, algo debe al Clarendon, donde trabajaron científicos de la talla de Frederick Lindemann, Fritz London, Franz Simon o Henry Moseley (1887-1915), cuyas investigaciones sobre las frecuencias de rayos X emitidas por los átomos resultaron fundamentales para establecer el concepto de número atómico (una placa situada en la entrada de uno de los laboratorios, el Townsend, recuerda a este físico trágica y tempranamente desaparecido durante la batalla de Gallípoli en la Primera Guerra Mundial).

PERPENDICULAR A PARKS ROAD está South Parks Road, una calle atestada de viejos y, sobre todo, nuevos centros de investiga-

ción. Recomiendo echar un vistazo a Rhodes House, donde Albert Einstein pronunció en 1931 tres memorables conferencias (se conserva la pizarra que utilizó en aquella ocasión, con las expresiones matemáticas que escribió, en el Museo de Historia de la Ciencia), y detenerse ante una de las tres placas que adornan la entrada del Laboratorio de Química Inorgánica, que recuerda a Dorothy Crowfoot Hodgkin (1910-1994), pionera en desentrañar, utilizando la técnica de difracción de rayos X, las estructuras de diversos antibióticos, vitaminas y proteínas, incluyendo la penicilina, la vitamina B12 y la insulina, trabajos por los que recibió el Premio Nobel de Química en 1964.

EN UNA DE las esquinas de Parks Road con South Parks Road, se encuentra el Museo de Historia Natural, que no se debe dejar de visitar. Inaugurado en 1860, su contenido constituye un canto a la vida que ha existido o existe en la Tierra. Se debe tener el alma muy dura, si se abandona el museo sin sentir un profundo dolor al pensar cuánta biodiversidad está destruyendo la humanidad. En las provisiones que se establecieron el 1 de junio de 1855 se determinaba que, en



torno a lo que bien podría considerarse el patio –no es tal– central del Museo, deberían erigirse estatuas de Euclides, Arquímedes, Hiparco, Aristóteles, Plinio, Bacon, Galileo, Newton, Leibniz, Oersted, Lavoisier, Linneo, Cuvier, Harvey, Hunter y Sydenham. Cualquiera puede pensar hoy que faltaba Charles Darwin, pero la fama universal e imperecedera de éste comenzó en 1859, con la publicación de *El origen de la especie* (de todas maneras, finalmente se añadió la estatua de Darwin). Se da la circunstancia que uno de los grandes momentos de la historia de la recepción de la teoría darwiniana de la evolución de la especie tuvo lugar precisamente en este Museo, el mismo año de su inauguración, en 1860. Se celebró entonces allí la multitudinaria reunión anual de la British Association for the Advancement of Science. En una de las sesiones del 30 de junio tuvo lugar un debate entre el obispo de Oxford, Samuel Wilberforce y Thomas Henry Huxley, especialista en anatomía comparada y paleontología. El reverendo W. H. Freemantle, que asistió a la sesión, lo describió de la manera siguiente: “El obispo de Oxford atacó a Darwin, al principio de manera divertida, pero después con inexorable formalidad ‘¿Qué ha aportado la teoría darwiniana?’, exclamó. Y entonces comenzó a burlarse: ‘Querría preguntar al profesor Huxley acerca de su creencia de que desciende de un mono. ¿Procede esta ascendencia del lado de su abuelo o del de su abuela?’

“SOBRE SU CREENCIA DE QUE DESCIENDE DEL MONO. ¿PROCEDE DEL LADO DE SU ABUELO O DEL DE SU ABUELA?”. SAMUEL WILBERFORCE (OBISPO DE OXFORD)

Y entonces, adoptando un tono más grave, afirmó, en una solemne perorata, que las ideas de Darwin eran contrarias a lo revelado por Dios en las Escrituras. El profesor Huxley no tenía ganas de responder; pero fue solicitado, y habló con su habitual penetración y con algo de desdén: ‘Estoy aquí solamente en interés de la ciencia’, dijo, ‘y no he oído nada que pueda perjudicar los intereses de mi augusto defendido’. Por último, con relación a descender de un mono, dijo: ‘No sentiría ninguna vergüenza de haber surgido de semejante origen; pero sí que me avergonzaría proceder de alguien que prostituye los dones de cultura y elocuencia al servicio de los prejuicios y la falsedad’. ¡Magnífica respuesta!

AL IGUAL QUE las de todos los años, las actas de la reunión de Oxford se publicaron (en 1861). Mientras escribo estas líneas tengo delante de mí el correspondiente

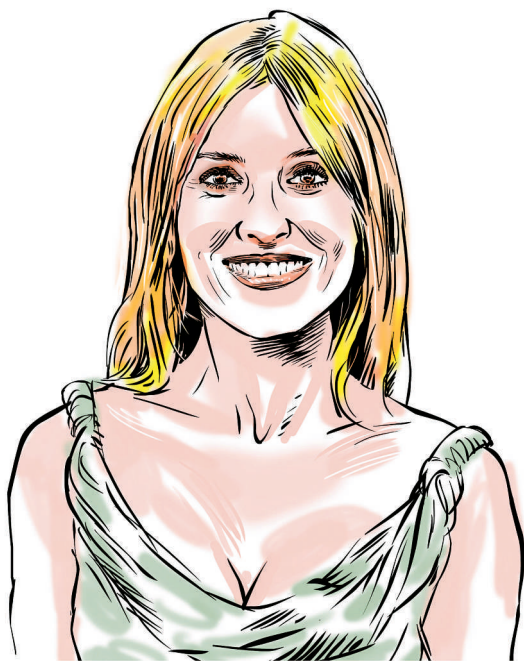
volumen. Pues bien, en sus 573 páginas no existe ninguna mención a aquel, hoy mítico, debate. Y la teoría de Darwin únicamente se mencionó en dos intervenciones. Moraleja: a veces (¿con frecuencia?) es difícil predecir qué será importante en el futuro de lo que hacemos o decimos hoy.

DEJO PARA EL final el detalle que más me conmovió de mi visita a Oxford, uno que tiene que ver con el “juego” entre pasado, presente y futuro. Cuando vivía en Oxford me gustaba pasar por Blackhall Road. Allí, en una de las paredes que rodean a Keble College, alguien –creo que hacia finales de 1975– había pintado un grafiti en el que aparecía un enorme dinosaurio, con la leyenda: “*Remember what happened to the dinosaur!*” (“*¡Recuerde lo que le sucedió al dinosaurio!*”). No esperaba que, entre tantos cambios, hubiese sobrevivido, más de cuarenta años después. Pero me acerqué a comprobarlo. ¡Y allí estaba todavía! Algo desdibujado, sí, pero lo habían respetado. Oxford mira al futuro, pero no olvida lo más significativo de su pasado. En otras palabras, sabe, como deberíamos saber todos, que mantener la identidad no es incompatible con amoldarse a nuevos escenarios. Los dinosaurios no supieron, o pudieron, hacerlo, y desaparecieron. En el umbral de la era de la robotización, la nanotecnociencia, la inteligencia artificial y una nueva biomedicina, no conviene olvidar semejante lección. ○

AdBlue® Fertiberia
un futuro limpio, libre de emisiones



más información en...
fertiberia.com



ULISES

Cayetana Guillén Cuervo

Homenajó a su padre con *El malentendido* de Camus y demostró su excelente genética interpretativa. Cayetana Guillén Cuervo (Madrid, 1969) ajusta cuentas ahora con su yo en *Los abandonos* (La Esfera).

¿Qué libro tiene entre manos?

Ya no es tarde de Benjamín Prado y el último de David Trueba, *Tierra de campos*.

¿Ha abandonado algún libro por imposible?

No lo recuerdo. Soy una lectora muy disciplinada.

¿Con qué personaje le gustaría tomarse un café mañana?

No soy muy original: con Lorca. Le preguntaría por sus últimos días y por sus vaticinios funestos.

¿Recuerda el primer libro que leyó?

Alguno de Los cinco, de Enid Blyton. También recuerdo que siendo muy niña mi padre puso en mis manos *El péndulo de Foucault*, de Umberto Eco. En materia intelectual, mi padre siempre me trató como una adulta.

¿Cómo le gusta leer, cuáles son sus hábitos de lectura: es de ipad, de papel, lee por la mañana, por la noche...?

Papel, siempre. No concibo leer un guión de otra manera. Leo de noche, cuando mi hijo duerme, robándole horas al sueño.

Cuéntenos alguna experiencia cultural que cambió su manera de ver la vida.

Mi propia infancia en el seno de una familia de actores e intelectuales. Recuerdo a mis padres leyendo a Sartre, Ca-

mus... Siempre estaba entre cajas, haciendo los deberes en los camerinos. Eso marca.

¿Los abandonos le ha ayudado a asumir la pérdida de su padre? ¿Es un libro terapéutico?

No, está escrito en la distancia, con cierto escepticismo y cinismo. No me ha ayudado en el duelo. Es una reflexión más calmada y también enfadada, porque el destino fue muy cruel con él al final.

Es un libro con moraleja: al final del dolor siempre está la serenidad y la paz interior.

Sí, por supervivencia: siempre merece la pena el viaje.

Dice que su padre sólo necesitó del mundo el sol, el mar y un libro para definir su libertad. Un gran lección, ¿no?

Su vida y su actitud fue toda una lección. Por eso su ausencia está tan presente en mí.

También homenajeó a su padre interpretando *El malentendido*. ¿Qué efecto tuvo Camus en su duelo?

Ese fue mi verdadero duelo: gritar a Camus, a través del personaje de Martha, rompiendo la cuarta pared. Reclamaba a Dios el porqué de tanto dolor. Fue un duelo brutalmente emocional.

¿Entiende, le emociona, el arte contemporáneo?

Tengo que entrar en él, si no, me resulta ridículo. Es lo mismo que me sucede con una interpretación propia. Si te ves desde fuera, y no consigues entrar, te avergüenzas. Igual pasa con el arte.

¿De qué artista le gustaría tener una obra en casa?

Un manuscrito de Pablo Neruda, por ejemplo.

Ejerza de crítica de la última exposición que ha visitado.

Me interesó mucho la de Moneo del Thyssen. Permitía, a través de dibujos, fotografías, planos, entrar en la línea de pensamiento de un arquitecto que ha moldeado espacios que forman parte de nuestra vida cotidiana.

¿Le importa la crítica? ¿Le sirve para algo?

Me importa demasiado. Una crítica mala me destroza aunque haya otras cien buenas. Tengo que aprender a que no me afecten tanto.

¿Qué música escucha en casa?

De todo: Adele, Bruno Mars, Vivaldi, Rozalén, Soledad Giménez... Siempre me han gustado muchos los cantautores también.

¿Recuerda la película que ha visto más veces?

Esplendor en la hierba de Elia Kazan. Durante mi adolescencia la vi tropecientas mil veces.

¿Qué libro debe leer urgentemente el presidente del Gobierno?

Los abandonos. Le gustará mucho a él y a su mujer.

¿Le gusta España? Denos sus razones.

Es un país maravilloso: su gente, su clima, su forma de vida... No tengo duda de que es el mejor país para vivir.

Regálenos una idea para mejorar la situación cultural de nuestro país.

Enseñar a nuestros hijos a respetar y valorar la cultura. ●

MUNDOAMIGO

C.I.C.MA. 1099

CREADORES DE VIAJES



Viajes para volver a soñar

VIAJES DE AUTOR



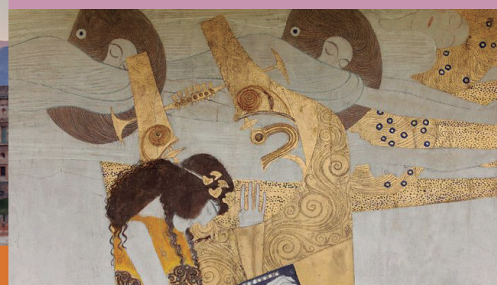
Viajes culturales internacionales y nacionales creados a medida por nuestros guías. Un mundo de viajes, a tu alcance. Viajes Musicales a los mejores Festivales y conciertos.

TIERRAS IBÉRICAS



Excursiones y viajes cortos de fin de semana para descubrir la auténtica riqueza cultural de España.

VIAJES MUSICALES



Una gran colección de viajes musicales por todo el mundo, de la mano de expertos conferenciantes. Ópera, recitales, conciertos, grandes voces...

www.mundoamigo.es

Tel.: 91 524 92 10 - Clavel 5 - 28004 Madrid

CENTRO BOTÍN

Entradas en
www.centrobotin.org

CENTRE

Del 24 de junio al
10 de septiembre de 2017

CARSTEN HÖLLER: Y



Vista de la instalación: Carsten Höller: Y, 2003. Leben. TBA21, Viena. Fotografía de Atilio Maranzano

Coorganizada por el Museo Nacional del Prado y la Fundación Botín

Del 24 de junio al
24 de septiembre de 2017

LIGEREZA Y ATREVIMIENTO: DIBUJOS DE GOYA



Telégrafo. Album H [54], 1824-1828. Museo del Prado (D-4115)